El hada y el dragÃ³n

by Noalovegood

Category: Fairy Tail
Genre: Fantasy
Language: Spanish
Characters: Gajeel R., Metalicana, Pantherlily
Status: In-Progress
Published: 2016-04-09 16:49:46
Updated: 2016-04-09 16:49:46
Packaged: 2016-04-27 20:09:56
Rating: M
Chapters: 11
Words: 25,669
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Gajeel ha cambiado su vida desde la entrada en el gremio de Fairy tail, ahora tiene amigos, un gato, y una chica especial que alegra sus dÃ-as. Pero, un pasado que desconoce le persigue y amenaza con desestabilizar su presente. Â¿QuiÃ©n es realmente Gajeel y cuÃ¡l es el destino que viene marcado en su piel desde el dÃ-a de su nacimiento? Un encuentro inesperado le traerÃ¡ respuestas...

1. DecisiÃ³n

**N/A: Â¡Hola! Lo primero de todo, aquÃ- os traigo mi primer fic con el que iniciÃ© en el mundo de los fanfics hace unos mesecitos en wattpad, y a los pocos dÃ-as comencÃ© tambiÃ©n con "El encuentro evitado" que tambiÃ©n podÃ©is encontrar en mi perfil ^^ **

***Como todos sabÃ©is, Fairy Tail es obra de Hiro Mashima, aunque en este fic he aÃ±adido mis propios OC, sobre los cuales gira gran parte de la historia. **

***El fic se sitÃºa tras el Torneo de Magia y el suceso con los dragones, aunque para quien no vaya al dÃ-a en el manga mÃ¡s adelante puede contener spoilers. **

***A diferencia de mis otros fics, no me centro aquÃ- en una historia de amor entre las parejas del gremio, sino mÃ¡s bien trata de los orÃ-genes de Gajeel: su pasado, el misterio que oculta su historia y el futuro que viene determinado desde el dÃ-a en que naciÃ³ debido a una maldiciÃ³n. Â¿QuerÃ©is saber mÃ¡s de esta historia? Pues, seguid leyendo ^^ **

Pd: AÃºn asÃ-, sÃ- hay una historia de amor â€”_la de los padres de Gajeel_â€”, fantasÃ-a, vinculaciones entre pasado y presente y... â€”_algunos detalles que para mi sorpresa encajaban bastante bien con el manga xDâ€”. _

Si la isla Tenrou habÃ-a marcado un antes y un despuÃ©s en el dÃ-a a

dÃ-a de los magos de Fairy Tail, los acontecimientos acaecidos en el torneo de magia habÃ-a dado un vuelco a sus estilos de vida. La posibilidad de nuevas puertas que vinculan el presente y el futuro, la existencia de un futuro paralelo baÃ±ado en sangre y lÃ¡grimas, la amenaza de la llegada de los dragones y las continuas idas y venidas del mago oscuro Zeref, repercutÃ-a en el crecimiento personal de los integrantes del gremio. Poco a poco, los jÃ³venes magos maduraban a la par que su fuerza aumentaba. Pero, dicen los sabios que la madurez tambiÃ©n viene acompaÃ±ada del miedo a la muerte, y que conforme uno deja de ser un infante los sentimientos hacia los demÃ¡s se intensifican. Cuando uno toma conciencia de lo valiosa que puede llegar a ser la vida junto a los otros, es cuando caer en la desesperaciÃ³n es un hecho patente por miedo a perder a quien se ama. Debido a ello, todos los magos del gremio crecieron emocionalmente tras los sucesos anteriores, y muchos emprendieron la decisiÃ³n de hacerse mÃ¡s fuertes con tal de proteger a sus seres queridos.

Este era el caso de Gajeel Redfox.

A Gajeel nunca le importaron las personas, su infancia la viviÃ³ alejada de la civilizaciÃ³n junto a un dragÃ³n, Metalicana, que hacÃ-a la funciÃ³n de padre. Y cuando Metalicana desapareciÃ³, Gajeel sintiÃ³ el peso del abandono y llenÃ³ su corazÃ³n de rencor, momento idÃ³neo para ser encontrado por el maestro del gremio de Phantom Lord, quiÃ©n lo moldearÃ-a a su antojo para crear al monstruo que una vez viviÃ³ dentro de Ã©l. Por esta razÃ³n, a Gajeel aÃºn a dÃ-a de hoy le costaba trasmitir cariÃ±o a sus amigos y la sociabilidad no era su punto fuerte. El hecho de vivir durante tantos aÃ±os ahogado en furia y sufrimiento habÃ-a dejado huella en Ã©l, y muy a su pesar sentÃ-a que nunca podrÃ-a trasmitir el agradecimiento que realmente sentÃ-a hacÃ-a los miembros del gremio de las hadas. Por ello, decidiÃ³ que si al menos no podÃ-a acertar con las palabras adecuadas para complacer a sus amigos, al menos se convertirÃ-a en la bestia que realmente era dentro del campo de batalla y evitarÃ-a la posibilidad de que alguno pudiera perecer en la guerra.

AsÃ- pues, Ã©l y Lily decidieron ir en busca de la misiÃ³n mÃ¡s peligrosa que encontraran y enfrentarse los dos solos ante el peligro con tal de fortalecerse, a pesar de que desde su regreso de la isla Tenrou ambos habÃ-an realizado los trabajos junto a Levy y en ocasiones tambiÃ©n iban acompaÃ±ados de Jet y Droy.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro Gajeel? â€”la maga de la escritura sÃ³lida lo miraba con el rostro repleto de preocupaciÃ³n.

La amistad con el DragÃ³n Slayer se habÃ-a intensificado y ambos compartÃ-an la mayor parte de su tiempo junto a Lily, ya fuera para realizar alguna misiÃ³n o para cualquier acto cotidiano que podÃ-an parecer nimiedades para cualquiera, pero que para Levy llenaban su corazÃ³n de esperanza.

â€”Enana no seas pesada. Ya te he dicho que esto es necesario, tenemos que hacernos mÃ¡s fuertes. AdemÃ¡s, â€”le dio unos golpecitos suaves en la cabeza a modo burlÃ³nâ€” que quepas en mi mochila no significa que tengas que venir.

â€”Â¡Gajeel eres un idiota! â€”empezÃ³ a golpearle con sus pequeÃ±os puÃ±os en el pechoâ€” En realidad... sÃ© que no quieres que vaya por si me convierto en un estorbo. â€”su rostro se habÃ-a ensombrecido, y sus ojos se mostraban con tristeza con la mirada fija en el

suelo.

El joven sintiÃ³ una punzada en el pecho. Era cierto que pensaba que Levy podÃ-a significar cierto inconveniente si lo que querÃ-a era una misiÃ³n peligrosa, pero no era porquÃ© la viera como la chica dÃ©bil que muchos veÃ-an al mirarla, sino porquÃ© temÃ-a que algo pudiera pasarle y no sabÃ-a si estaba preparado para protegerla. Esta vez posÃ³ la mano sobre la cabeza de la chica y con la mayor delicadeza que supo trasmitir le sacudiÃ³ el cabello, al tiempo que ella alzaba la mirada hacÃ-a Ã©l atÃ³nita.

â€"Nunca eres un estorbo enana. â€"Levy le lanzÃ³ una tÃ-mida sonrisa sonrojada y asintiÃ³ a pesar del terror que le invadÃ-a el cuerpo al pensar que algo podrÃ-a pasarle.â€" Me estorbarÃ-a mÃ¡s tener que llevarte tooooodo el dÃ-a metida en la mochila por cuestiÃ³n de peso. â€"dijo el joven con una sonrisa burlona.

Gajeel Redfox era un experto en tirar por los suelos todas las situaciones en las que creaba un cierto vÃ-nculo de intimidad con la maga. Pero,asÃ- era Ã©l. La muchacha se enfureciÃ³ y corriÃ³ tras Ã©l, mientras Gajeel rompÃ-a a carcajadas recorriendo todo el gremio frente a las miradas divertidas de los presentes. SÃ-, definitivamente iba a echar a faltar todo aquello si no lograba superarse a sÃ- mismo y lo perdÃ-a todo.

2. Rumbo a la misiÃ³n

Tras despedirse del resto, Gajeel y Pantherlily se dispusieron a marcharse hacia el norte del paÃ-s para llevar a cabo sus planes. Llevaban las mochilas a rebosar de alimentos, hierro y abrigos para combatir los dÃ-as duros propios de un clima invernal caracterÃ-stico de las montaÃ±as, aunque su planificaciÃ³n no era muy eficaz a los 35Âº en los que se encontraban en Fiore y el camino pronto se les empezÃ³ a hacer cuesta arriba. No obstante, estaban dispuestos a aguantar lo que fuera necesario y de ese modo entrenar su cuerpo para cualquier situaciÃ³n. Desde la lejanÃ-a, Levy les observaba marchar con el ceÃ±o fruncido esperando que los dÃ-as pasaran deprisa y de nuevo les tuviera de vuelta. Lo cierto es que la maga no exageraba en su preocupaciÃ³n, ya que el dÃºo ni si quiera se habÃ-a informado adecuadamente de cuÃ¡l era el objetivo de la misiÃ³n, y algo en su interior le daba mala espina...

Los dÃ-as pasaron, el dragÃ³n slayer y el exceed continuaron su marcha, cada vez mÃ¡s agotados y hambrientos, con los recursos desapareciendo, a penas dinero y durmiendo cada noche a la intemperie.

â€"Creo que Levy tenÃ-a razÃ³n y deberÃ-amos habernos documentado mÃ¡s. Las misiones sin su organizaciÃ³n y conocimientos se hacen muy pesadas.

â€"Calla gato. No quiero que la enana se rÃ-a de mÃ- cuando regresemos. Aunque bien pensado, me vendrÃ-a muy bien su magia para comer un poco de hierro. Las tripas me rugen...

Ambos estaban a la sombra de un Ã¡rbol sentados el uno junto al otro mientras sus fuerzas caÃ-an en picado. Se sentÃ-an dÃ©biles, cansados y fracasados. Todo cuanto habÃ-an planeado se habÃ-a venido abajo, e incluso estaban tan faltos de fuerza que ni la rabia e impotencia

podÃ-a levantar del suelo a un frÃ¡gil Gajeel.

Era la ocasiÃ³n perfecta para las criaturas que habitan en los bosques...

Sin a penas percatarse se quedaron dormidos y la falta de descanso acumulada por dÃ-as habÃ-a bajado la eficacia de los sentidos del dragÃ³n slayer y el exceed, factor beneficioso para los depredadores que esperan al acecho. Pues en los bosques prÃ³ximos a las montaÃ±as del norte muchas de las leyendas que conocemos de los cuentos cobran vida, a veces en forma de criaturas llamativas y llenas de vida; y otras como los monstruos que nos arrastran hacia los rincones mÃ¡s escondidos de las sombras. Evidentemente, pocos eran los humanos que creÃ-an en la existencia de muchas de estas criaturas a pesar de vivir en un mundo rodeado de magia, y muchos eran los que consideraban simples mitos sin fundamento a los terrores que acorralan a los niÃ±os en sueÃ±os.

La desgracia para Gajeel fue que una de esas criaturas ya le habÃ-a echado el ojo encima y deseaba hacer de Ã©l un trofeo mÃ¡s para su colecciÃ³n. Por ello, a cada anochecer el ser salÃ-a de su guarida y en la lejanÃ-a perseguÃ-a los pasos de Ã©l, lo que la bestia desconocÃ-a es que no era la Ãºnica empeÃ±ada en estar cerca del joven, y si bien Gajeel no notÃ³ a la criatura que querÃ-a apoderarse de Ã©l, sÃ- pudo intuir que desde hace dÃ-as un aroma que ya conocÃ-a estaba prÃ³ximo a ellos.

De pronto los instintos del dragÃ³n slayer se despertaron ante un peligro inminente, a su vez Lily abriÃ³ un ojo e inspeccionÃ³ el alrededor con desconfianza. Sin embargo, el cansancio hizo mella en sus cuerpos y la reacciÃ³n fue demasiado tardÃ-a para defenderse de la amenaza, Lily se transformÃ³ en su forma antropomorfa, pero Gajeel no podÃ-a mover ni un Ã¡pice de su cuerpo.

â€”Â¡Â¿QuÃ© cojones me pasa?!

Lily se percatÃ³ de la inmovilidad de su amigo y lo levantÃ³ del suelo sosteniÃ©ndolo con sus brazos, era consciente de que fuera lo que fuera lo que les estuviera atacando no podrÃ-an luchar en esas condiciones, con lo que la mejor soluciÃ³n era huir por el momento.

â€”Â¡Hijijiji! Â¿AdÃ³nde se supone que vais?

Una criatura con apariencia infantil se presentÃ³ ante ellos. Estaba sentada sobre la rama de uno de los Ã¡rboles y balanceaba sus piernas de forma juguetona, su aspecto era el de una niÃ±a humana, pero el color de su piel y la falta de brillo de sus ojos grises detonaban una falta de vida en ella. Era como muerta viviente.

Una muerta viviente sedienta de sed.

â€”Â¿Eres tÃº quiÃ©n me ha robado la fuerza vital? Â¿QuÃ© mierdas quieres?

â€”Â¡No permitirÃ© que te acerques a nosotros!

La criatura soltÃ³ una carcajada de nuevo y fijÃ³ sus ojos en Gajeel mientras se relamÃ-a la comisura de los labios.

â€”Hijiji. No seas idiota, minino. No me interesas lo mÃ¡s mÃ-nimo. â€”Lily apretÃ³ instintivamente sobre sÃ- el cuerpo de Gajeelâ€” He podido notar tu fuerte olor a hierro y no he podido evitar acercarme ahora que estÃ¡is bajos de defensas. Hoy es tu dÃ-a de suerte, resulta que mi poder reside en tu elemento. Â¡Y vas a servir de alimento para la reina de los Yrones! Â¡Hijijiji!

â€”Ya lo veremos.

Lily cargÃ³ a Gajeel sobre su espalda y con la mirada desafiante se dispuso a atacar a la criatura desenvainando la espada, su joven amigo estaba casi inconsciente y su fuerza se debilitaba gradualmente, aÃºn asÃ- el dragÃ³n slayer apretÃ³ los dientes con fuerza de la frustraciÃ³n que crecÃ-a en su pecho al no poder hacer nada contra la niÃ±a. La criatura soltÃ³ una sonrisa maliciosa y sus ojos se tornaron amarillos, alzÃ³ los brazos hacÃ-a arriba y gritÃ³:

â€”Â¡Despertad Yrones! Â¡Hijas mÃ-as es la hora de la cena!

Desde el interior de la superficie del suelo comenzaron a salir una multitud de brazos repletos de tierra, y tras Ã©stos resurgieron cuerpos de aspecto tambiÃ©n infantil, todos ellos con los ojos amarillos y la boca cubierta de afilados dientes como cuchillas. En ese mismo instante el poder de Gajeel se vio totalmente eclipsado por la gran masa de Yrones a su alrededor y perdiÃ³ la consciencia por completo.

â€”Mierda Gajeel, este no es momento de caer. â€”dijo el exceed entre susurros.

Lily alzÃ³ su espada y con la amplia destreza que lo caracterizaba apartÃ³ a algunas de las criaturas de su alrededor de un sÃ³lo golpe, asestÃ³ un puÃ±etazo en la cara de otra que se abalanzÃ³ sobre ellos y de un saltÃ³ evitÃ³ que dos mÃ¡s le agarraran de los pies. Pero, su cuerpo no estaba preparado para la batalla tras dÃ-as tantos dÃ-as agotadores y los seres aparecÃ-an de la nada con gran facilidad y en cuestiÃ³n de segundos estaban rodeados. Lily sacÃ³ las fuerzas desde lo mÃ¡s profundo de su interior, y se empeÃ±Ã³ en mantenerse en pie ante los ataques de las bestias, algunas de ellas lograron atrapar las piernas de Gajeel y tiraban de su cuerpo con fuerza, a lo que Lily contestÃ³ con un rugido repleto de furia. No obstante, las extremidades le temblaban y le costaba horrores mantener en alto su espada, en ese mismo instante el exceed sintiÃ³ flaquear su interior y empezÃ³ a desmoronarse al tiempo que arrastraban del cuerpo de Gajeel.

Entonces, una ventisca inesperada agitÃ³ la zona cual tornado emergente. Junto al aire que emanaba fuertemente se visualizaba una luz parpadeante repleta de belleza, al caer sobre los Yrones Ã©stos huyeron entre gritos agonizantes. Lily a penas pudo visualizar la escena por el cansancio y antes de caer del todo inconsciente musitÃ³ perplejo:

â€”Di... Â¿diamantes?

En efecto, las criaturas de la noche habÃ-an sido barridas de la escena por una ventisca de piedras preciosas conocidas como diamantes. Lily habÃ-a vuelto a su forma gatuna y yacÃ-a en el suelo junto a Gajeel, ambos fueron transportados por dos individuos que

iban totalmente tapados por una capa con capucha. El dragÃ³n slayer y el exceed fueron llevados a una colina a salvo de los seres de la noche, y con cuidado los depositaron en el suelo y taparon sus cuerpos con mantas para resguardarles de la frÃa noche. Tras el susto, parecÃan envueltos en la calma de un plÃ¡cido sueÃ±o que sin duda harÃa un efecto reparador en sus malgastados cuerpos. Una delas dos figuras, la mÃ¡s menuda, fijÃ³ la mirada en Gajeel con suma atenciÃ³n como queriendo retratar a fuego aquella imagen en su mente.

â€”Eres difÃcil de proteger, Gajeel.

â€”VÃ¡monos. â€”dijo la otra figura que ya se estaba adelantando en el camino.

Antes de poder reanudar la marcha, el corazÃ³n del individuo mÃ¡s bajito se paralizÃ³ por un instante y una fusiÃ³n de emociones contradictorias florecieron en su interior. SintiÃ³ pÃ¡nico y la piel se le puso de gallina con el frÃo recorriÃ©ndole el cuerpo, y sintiÃ³ calma y el calor emergiÃ³ de su pecho dÃ¡ndole una sensaciÃ³n de poder que jamÃ¡s habÃa experimentado. La mano de Gajeel se aferraba a la suya con fuerza y le impedÃa moverse, mÃ¡s por la sorpresa y las mezcla de sensaciones que por no poder huir de Ã©l.

â€”Es-espera. â€”dijo un Gajeel con a penas fuerza para el habla.

3. Huida

Mientras sentÃa la mano de Gajeel sujetando la suya con fuerza mantuvo la vista en frente con tal de no cruzarse las miradas. La otra persona, mucho mÃ¡s alta que la que sujetaba Gajeel, se girÃ³ bruscamente para recordar a su acompaÃ±ante que debÃan de irse, y abriÃ³ los ojos oscuros con horror cuando vio que el joven estaba despierto y ademÃ¡s sujetaba con fuerza al individuo menudo. Â«_Mierda, no deberÃan mantener contacto. Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo? Muevete, joderÂ», _pensÃ³.

â€”Â¡VAMOS!

Con el grito la persona pequeÃ±a reaccionÃ³ y se soltÃ³ de Gajeel, a la par que Lily abriÃ³ los ojos y dio un salto por el chillido. Gajeel ya no se sentÃa tan dÃ©bil como antes gracias a que las criaturas ya no le debilitaban el cuerpo, aunque para nada se podÃa afirmar que ni Ã©l ni Lily se encontraban en su mejor momento. De todos modos, ambos se levantaron de un salto y decidieron ir tras los misteriosos salvadores olvidando por completo el motivo inicial de su viaje. Sin embargo, los dos encapuchados conocÃan aquellas tierras, hecho que les daba mayor ventaja y les permitÃa realizar un plan de huida. Se aproximaron a un pequeÃ±o precipicio de la colina de unos dos metros de altura, y la figura menuda se dispuso a realizar un gesto cuando la mÃ¡s alta le parÃ³ en seco y le dijo:

â€”No. SÃ³lo saltaremos y correremos. Nada mÃ¡s. Â¿Entendido? â€”la figura pequeÃ±a asintiÃ³ indecisa mostrando su inseguridad ante la decisiÃ³n, aunque igualmente saltaron.

â€”Lily son mÃ¡s rÃ¡pidos que nosotros, tendremos que cambiar de

tÃ¡ctica si queremos atraparles. Nos han salvado la vida y necesito saber el por quÃ©. Y ademÃ¡s, el pequeÃ±o tiene un olor que me resulta familiar.

â€”Yo tambiÃ©n tengo curiosidad. Pero, nos sacan ventaja. â€”Lily habÃ-a regresado a su forma humana y corrÃ-a a toda prisa junto a Gajeelâ€” Estamos agotados, y tienen una complexiÃ³n mÃ¡s pequeÃ±a que la nuestra, cosa que les da mayor velocidad y soltura. El mÃ¡s alto sin duda es una mujer, he podido escuchar su voz, y el bajito debe de ser un muchacho. AsÃ- que no nos queda otra opciÃ³n. â€”sonriÃ³ y alzÃ³ sus alas al vuelo sujetando a Gajeel y bajaron por el precipicio por el que habÃ-an saltado los otros.

Los fugitivos corrÃ-an con desespero, conocÃ-an el terreno pero no estaban acostumbrados a recorrerlo huyendo, y menos si sus oponentes volaban y ellos tenÃ-an que correr. Gajeel y Lily se encontraban muy cerca de sus objetivos y desde el aire saltaron para acorralarlos, en ese instante los encapuchados se separaron en el camino el uno del otro sin darse cuenta, con tal de poder escapar. El mÃ¡s bajito girÃ³ hacÃ-a el inicio del bosque, el mÃ¡s alto hacÃ-a unas rocas que ocultaban cuevas, Gajeel y Lily fueron tras ellos respectivamente.

Lily apaciguÃ³ el vuelo y replegÃ³ sus alas, querÃ-a saber a dÃ³nde se dirigÃ-a el encapuchado, pues sentÃ-a un gran interÃ©s hacia Ã©l. El fugitivo al ver que habÃ-a perdido a su acompaÃ±ante, girÃ³ hacÃ-a el exceed y con una velocidad asombrosa golpeÃ³ con un lÃ¡tigo hacÃ-a donde se encontraba Lily aunque no llegÃ³ a darle. A su vez, el gato sacÃ³ su espada y se preparÃ³ para una posible batalla.

â€”SÃ© lo que eres. No se lo he dicho a Gajeel aÃºn porque quiero saber vuestras intenciones. â€”su oponente riÃ³ con orgullo.

â€”JamÃ¡s hubiera dudado de tu olfato. Bien, si es asÃ- supongo que esto ya no es necesario. â€”se quitÃ³ la capa que ocultaba su rostro y cuerpo lanzÃ¡ndola al aire.

Lily no se habÃ-a equivocado en absoluto.

Era una fÃ©mina, y no de las humanas. Ante sus ojos se encontraba la figura de una alta y voluptuosa exceed que lo miraba desafiante con unos profundos ojos negros. Su piel era de un color rosado muy pÃ¡lido, tenÃ-a el cabello corto y rapado por los lados de un intenso violeta contrastado por las orejas de gata que le sobresalÃ-an en la cabeza. Llevaba un top a juego con el color de su pelo, con un escote pronunciado que resaltaba sus prominentes pechos. Sus largas piernas estaban ataviadas por unos ajustados pantalones de cuero negro que finalizaban con unas botas negras militares de tacÃ³n que estilizaban su llamativa figura. De su trasero salÃ-a una larga cola que se movÃ-a de arriba a abajo como juguetona, era peluda como las colas de los gatos persas y tenÃ-a apariencia de suavidad.

Si alguna vez algo habÃ-a logrado sonrojar al gato negro no podÃ-a compararse a la sensaciÃ³n que viviÃ³ en ese momento. La palabra explosiva se quedaba corta ante los pensamientos que rondaron al gato al tener a semejante exceed frente a Ã©l. Siempre habÃ-a vivido para la batalla como un arma defensiva, pero aquella hembra le hacÃ-a recordar sus instintos mÃ¡s primarios sÃ³lo con su presencia.

â€”Oye minino, tus ojos hablan por ti. Â¿QuÃ© narices miras?

En ese momento, Lily despertÃ³ de su ensueÃ±o y recordÃ³ que era posible que se encontrara ante una enemiga. ApuntÃ³ con la espada hacÃ-a su adversaria y le dijÃ³:

â€”Los exceed fueron enviados aquÃ- para eliminar a los dragones slayers. Si ese es vuestro cometido y la razÃ³n por la que nos habÃ©is llevado hasta aquÃ-... Yo, Pantherlily, serÃ© tu enemigo.

â€”Bien, no me vendrÃ-a mal un poco de acciÃ³n. â€”juguetona, estirÃ³ el lÃ¡tigo con las dos manos, lo tensÃ³ y ronroneÃ³.

Ambos liberaron sus alas y se impulsaron con sus armas hacia el otro con tal de colisionar y lograr ventaja en la batalla.

Mientras tanto en las afueras del bosque, el dragÃ³n slayer corrÃ-a desesperado tras quiÃ©n hacÃ-a tan sÃ³lo unos instantes le habÃ-a salvado la vida.

â€”Â¡Maldita sea! A penas he descansado estos dÃ-as, deja de correr o no tendrÃ© mÃ¡s remedio que â€”lanzÃ³ un puÃ±o de hierro hacÃ-a un Ã¡rbol repleto de iraâ€” Â¡golpearte!

El fugitivo apaciguÃ³ el ritmo, era como si no estuviera acostumbrado a desgastar su cuerpo corriendo y Gajeel tuvo la oportunidad de tomarle ventaja, aÃºn asÃ- harto de tanto movimiento se abalanzÃ³ hacia su presa a punto para soltar su rugido de dragÃ³n.

â€”Â¡Rugido del DragÃ³n de Hier..!

â€”Â¡Rugido del DragÃ³n de Viento!

Un fuerte viento levantÃ³ en aires al joven, el cual no habÃ-a acabado de realizar su ataque ante la sorpresa que suponÃ-a tener enfrente suya a otro dragon slayer, cosa que todavÃ-a acentuÃ³ el interÃ©s hacÃ-a el individuo desconocido. El ataque logrÃ³ distanciarlos un poco, pero parecÃ-a que la energÃ-a del huidizo personaje tambiÃ©n se encontraba en decadencia, mientras que la curiosidad creciente habÃ-a supuesto un aumento de adrenalina en Gajeel que lo impulsÃ³ hasta su objetivo como el depredador que realmente era.

Por su parte, los exceeds se enfrentaban sin cesar ajenos a todo lo que sucedÃ-a en el interior del bosque. A pesar del agotamiento de Lily, le sacaba cierta ventaja a su enemiga, en parte por la falta de interÃ©s de la minina de sacar todo su potencial y energÃ-as en la batalla, ya que en el fondo querÃ-a aprovechar cualquier pequeÃ±o desliz para desaparecer de su vista y encontrarse lo antes posible con su acompaÃ±ante. Lily se habÃ-a percatado de que su adversaria no estaba explotando su potencial, y actuaba con cautela por temor a que guardara algÃºn as bajo la manga, puesto que no pensaba que la mujer pudiera ser tan dÃ©bil. No podÃ-a bajar la guardia, no sabÃ-a dÃ³nde se encontraba Gajeel y necesitaba regresar con Ã©l para comprobar que el ataque de antes no habÃ-a causado mella en su cuerpo.

La exceed observaba a su contrincante, podÃ-a ver en su mirada un atisbo de preocupaciÃ³n y la misma ansiedad de dar fin a su caza lo antes posible. Aprovechando la guardia baja de Lily, sacÃ³ de su

escote un colgante con forma de frasco que en su interior contenÃ-a una pequeÃ±a pociÃ³n para provocar parÃ¡lisis temporal. Para su desgracia, Pantherlily se percatÃ³ de sus acciones y pensÃ¡ndose que tratarÃ-a de envenenarlo frenÃ³ a la mujer golpeÃ¡ndola fuertemente en el estÃ³mago, a lo que ella respondiÃ³ con un gemido de dolor y cayÃ³ abatida en el suelo agarrando su abdomen.

â€”Ninguno hemos luchado de verdad hasta este momento. Pero, si pierdo ante ti algo malo puede pasarle a Gajeel. Y antes de que eso pueda ocurrir, prefiero matarte si es necesario.

Ella esbozÃ³ una leve sonrisa y con la agilidad propia de una felina se adelantÃ³ a cualquier movimiento de Lily y rociÃ³ el contenido del frasco sobre el cuerpo del exceed. Pantherlily sÃ³lo tuvo tiempo de retroceder levemente, por lo que el lÃ-quido habÃ-a baÃ±ado su torso y gran parte de sus extremidades sumergiÃ©ndole velozmente en una parÃ¡lisis cuasi completa. IntentÃ³ moverse y abalanzarse sobre la mujer, pero ella ya se habÃ-a preocupado de alejarse de Ã©l en el mismo instante en el que le lanzÃ³ la pociÃ³n en su cuerpo, con tal de evitar que cayera sobre su cuerpo alguna gota que tambiÃ©n la imposibilitara para la marcha.

Lily apretÃ³ los dientes y rugiÃ³ de rabia. HabÃ-a fracasado. Aquella semana decisiva parecÃ-a un cÃºmulo de errores continuados. La exceed le dio la espalda cuando estuvo a una distancia prudente de su enemigo, se colocÃ³ de nuevo la capucha para taparse el rostro y se dispuso a marcharse de allÃ- cuando las palabras de Lily la detuvieron.

â€”Si crees que Gajeel va a ser vencido asÃ- como asÃ-, estÃ¡s equivocada. Ha demostrado ser poderoso en muchas ocasiones, y tiene muchos motivos para continuar viviendo. Yo... le he fallado. Ã‰l cambiÃ³ mi vida y se lo agradezco siendo incapaz de protegerle. No soy digno para Ã©l, no soy digno para el gremio. â€”los ojos del exceed empezaron a lagrimar de rabia y frustraciÃ³n mientras apretaba con fuerza los dientesâ€” Â¡PERO, TENED CLARO QUE NO PODRÃ‰IS VENCERLE! Â¡NO CUANDO TIENE A TANTAS PERSONAS A LAS QUE PROTEGER!

El rostro de la exceed se mostraba ensombrecido por la capucha y sÃ³lo se dibujaba una expresiÃ³n de seriedad en sus labios. LadeÃ³ levemente la cara, de tal manera que Lily pudo vislumbrar parte de su perfil y percatarse de que ya no lucÃ-a una sonrisa burlesca.

â€”No eres el Ãºnico que tiene alguien a quien proteger.

Se girÃ³ por completo, con la figura en paralelo al paralizado cuerpo de Lily, quiÃ©n sintiÃ³ una punzada al observarla de pleno. Su mirada habÃ-a pasado de desafiante y fiera a unos ojos negros llenos de luz, una luz plagada de cansancio y dolor. De los ojos de la mujer nacÃ-an sinuosas lÃ¡grimas que baÃ±aban su rostro, y sus labios dibujaban la curvatura de la desdicha en su apariencia. Por primera vez desde que la habÃ-a visto, sintiÃ³ una sensaciÃ³n de lÃ¡stima hacia ella.

â€”Idiota. SÃ³lo he paralizado tu cuerpo por diez minutos. No tengo interÃ©s en matarte. â€”suspirÃ³, limpiÃ³ sus lÃ¡grimas con la capa y comenzÃ³ a caminar poco a poco hacia el exceedâ€” A veces, luchamos por evitar la catÃ¡strofe, incluso cuando en el fondo de nuestros corazones pensamos que aquello que tanto tememos serÃ¡ lo que dÃ© luz a nuestra existencia. Pero, el deseo y el deber suelen ser

incompatibles. Y sin embargo, el caprichoso destino se empeÃ±a en llevarnos por el camino que evitamos.

â€”Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?

La distancia de ambos se habÃ-a reducido hasta encontrarse cara a cara. Lily la miraba desconcertado, no entendÃ-a a quÃ© venÃ-an las palabras de la mujer, pero ella lo miraba con profundidad y... Â¿miedo? SÃ-, era miedo lo que vislumbraba en sus ojos negros. Pero, no de Ã©l. No era su existencia lo que la inquietaba, habÃ-a algo mÃ¡s. Algo en el interior de la mujer que morÃ-a por salir a la luz y vaciar los aÃ±os de huida de su recuerdo.

â€”Las dos caras del fin. â€”musitÃ³ la exceed. El rostro de Lily se fusionÃ³ entre el asombro y el desconcierto.

En el bosque, hierro y viento chocaban en la batalla. Gajeel se sentÃ-a lleno de interÃ©s y emociÃ³n ante las expectativas causadas por su misterioso adversario, y este Ãºltimo se desvivÃ-a por alejarse del escenario y reencontrarse con la mujer exceed, a salvo en su guarida. Sin embargo, la impaciencia hacÃ-a mella en ambos, a uno por la necesidad de conocer la identidad de su oponente, y al otro por el cansancio de quien estÃ¡ mÃ¡s acostumbrado a la huida que a la guerra.

â€”Â¡Ya me tienes un poco cansado de tanto movimiento escurridizo! Â¡ContenciÃ³n del DragÃ³n de Hierro!

El pequeÃ±o cuerpo de su oponente fue atrapado por varias barras de hierro que lo inmovilizaron contra un robusto Ã¡rbol, el intenso ritmo de la batalla pudo con su inexperto cuerpo para el campo bÃ©lico, y la rapideza que le sacaba en ventaja a Gajeel perdiÃ³ eficacia paulativamente de modo que ahora se encontraba indefenso ante el dragÃ³n slayer. Del impacto, la capucha se le habÃ-a caÃ-do y el rostro quedaba al descubierto por primera vez ante Gajeel, quien quedÃ³ paralizado ante la sorpresa.

â€”TÃº... eres... una chica.

4. Ojos rojos

â€”Â¿Las dos caras del fin? Eso... Â¿eso no era de aquel cuento infantil? â€”dijo perplejo Lily.

â€”SÃ-... y no. â€”la exceed suspirÃ³â€” Es cierto que asÃ- es como se conoce a la profecÃ-a de un famoso cuento infantil que nos contaban a los niÃ±os exceed en Edolas, pero no me he quedado para hablarte de cuentos de hadas sino que...

â€”Espera, â€”Pantherlily la interrumpiÃ³ de golpeâ€” si conoces ese cuento significa que definitivamente no naciste en este mundo, sino que tu infancia la pasaste en Edolas al igual que yo. â€”La mujer asintiÃ³ con un gesto de cabezaâ€” Dices que no tienes interÃ©s en daÃ±ar a Gajeel y es cierto que podrÃ-as haberte deshecho de mÃ- y no lo has hecho. Pero, permÃ-teme dudar de tus palabras y desconfiar, ya que empiezas a hablarme de un cuento infantil como si intentaras desviar mi atenciÃ³n hacia tonterÃ-as.

Ella sonriÃ³, de nuevo con cierto aire de arrogancia y con un tono

burlÃ³n se inclinÃ³ ante el varÃ³n haciendo una especie de reverencia y le dijo:

â€”Muy bien Lord Desconfianza, si recuerda a la perfecciÃ³n aquel cuento como cualquier minino nativo de Edolas lo hace, le invito a que me acompaÃ±e en cuanto pueda moverse a buscar a nuestros adorados amigos. AsÃ-, comprobarÃ© la calidad de su intelecto si al ver dicha imagen ata cabos, y sin venda en los ojos empieza a ver lo que a otros les negaron: la verdad que ignoras en las palabras de una sabia.

Lily no pudo evitar reÃ-rse por dentro por la ocurrencia de la mujer, a la par que sentÃ-a verdadera curiosidad por saber de quÃ© hablaba, asÃ- como querÃ-a reencontrarse con Gajeel. DeseÃ³ que sus piernas le correspondieran otra vez, pues sin dudarlo la felina conocÃ-a el arte del suspense...

Tras el bloqueo despuÃ©s de descubrir que su oponente no era mÃ¡s que una muchacha que a simple vista debÃ-a de abultar un par de centÃ-metros mÃ¡s que Levy, Gajeel reaccionÃ³ gracias al aroma que emanaba del rostro descubierto de la chica. CerrÃ³ los ojos por un instante e inhalÃ³ cuidadosamente su olor, desde un principio le habÃ-a resultado familiar aquella fragancia, pero no lograba relacionarla con nada en especial. Sin embargo, no podÃ-a evitar sentir cierta necesidad de hacer permanente aquel perfume en su recuerdo y, por ello, se deleitÃ³ con cada pequeÃ±o Ã¡pice de su esencia para hacerla suya, aunque sÃ³lo fuera en su memoria. No lograba comprender el por quÃ© de esa naciente obsesiÃ³n ilÃ³gica, hasta entonces sÃ³lo habÃ-a deseado absorber el aroma de Levy. Pero, esto era diferente, no olÃ-a a aquella chica como olÃ-a a su enana. No, no era el mismo rincÃ³n de su corazÃ³n el que se llenaba con la presencia de Levy y con la de aquella desconocida.

Gajeel sintiÃ³ la necesidad de ver de cerca a su oponente y como depredador veloz se abalanzÃ³ hacia ella hasta tener el rostro cuasi pegado y enfrente. La muchacha, que tenÃ-a los ojos cerrados y la cabeza agachada, la levantÃ³ y lo mirÃ³ asustada como acto reflejo. Fue entonces, en el cruce de miradas, cuando Gajeel encontrÃ³ algo que desconocÃ-a...

A lo largo de su vida, Gajeel Redfox se habÃ-a encontrado con todo tipo de miradas, siendo la gran mayorÃ-a de miedo hacia su persona. Negros, cristalinos, esmeralda, rasgados, redondos, almendrados... e incluso rojos. En su memoria almacenaba ojos de todas las formas y colores, aunque pocos eran los que habÃ-a encontrado de su caracterÃ-stico color rubÃ-, y nunca unos ojos que tuvieran la misma forma y particularidad como los suyos. No obstante, ahÃ- estaba ella, embrujÃ¡ndole con sus ojos color sangre, la misma forma, el mismo brillo, el mismo impacto. Los ojos de aquella chica eran como mirarse a un espejo que desafiaba con confundirle, pero de pronto se tornaron tristes y dieron a luz a lÃ¡grimas mientras agachaban la mirada.

El dragÃ³n slayer aprovechÃ³ ese momento de debilidad para observarla con detenimiento, su melena azabache semi recogida caÃ-a por su rostro, y en parte parecÃ-a mantenerse oculta en el interior de su capa, era indomable con algunos mechones ondulados y otros mÃ¡s propensos al rizo. Su piel era morena, de un tono similar al de Gajeel, su rostro era redondo y aniÃ±ado con unos labios carnosos que destacaban aÃºn mÃ¡s gracias a un pequeÃ±o piercing metÃ¡lico que tenÃ-a debajo de su labio inferior. Entonces, Gajeel se percatÃ³ de

algo que habÃa dejado pasar: tanto en sus orejas como al extremo de sus ojos tambiÃ©n tenÃa los mismos piercings metÃ¡licos, el joven inconscientemente palpÃ³ sus propios piercings de su rostro sin poder apartar la vista de ella como si estuviera hechizado. Mientras, la joven sollozaba y temblaba, Gajeel estaba tan asombrado que tardÃ³ en darse cuenta del estado de la chica e instintivamente alargÃ³ sus dedos para quitarle las lÃ¡grimas de las mejillas.

â€”Â¡NO! Â¡No me toques! Â¡AlÃ©jate de mÃ! â€”Gajeel se sobresaltÃ³ por el grito.

â€”No voy a hacerte daÃ±...

â€”Â¡EstÃ¡s en peligro! Â¡MÃ¡rchate! â€”Â«_Â¿Peligro? Â¿De quÃ© narices estÃ¡ hablando?Â»_

â€”Â¡GALIA! â€”en ese momento llegaban los exceed, la mujer felina se aproximaba corriendo y alterada al ver a su amiga atrapada entre barras de hierro y con el joven tan cerca de ellaâ€” Â¡DRAGÃ“N BASTARDO! Â¿QUÃ‰ LE HAS HECHO? Â¡TE VAS A ENTERAR! â€”lanzÃ³ su lÃ¡tigo con fuerza hacia Gajeel y le rozÃ³ el brazo, el chico liberÃ³ a la joven quitando los barrotes de un golpe.

â€”Â¡Eh, eh, eh! Tranquila, tranquila. Ya estÃ¡ Â¿ves? Libre. No le he hecho nada, pirada. â€”la exceed cogÃa del brazo a su amiga, quiÃ©n le hacia seÃ±ales para huir, pero la felina la parÃ³ con un gestoâ€” Oye, tÃº eres una exceed. Â¡Claro! Una dragon slayer y una exceed, todo tiene sentido. â€”dijo el moreno con entusiasmo como si hubiera hecho un gran descubrimiento.

La muchacha le insistÃa a la exceed para marcharse, pero Ã©sta no dejaba de frenarla con gestos, mientras Gajeel saludaba a Lily que caminaba hacia ellos. El gato negro no salÃa del asombro al contemplar la escena que tenÃa ante Ã©l, junto a Gajeel estaba la acompaÃ±ante de la que hablaba la minina y un sinfÃn de emociones y pensamientos se despertaron en su interior. Por un lado, no pudo evitar sentir cierta nostalgia y aÃ±orar a Levy, pues la figura menuda de la joven le recordaba a su amiga maga. Por otro, una extraÃ±a sensaciÃ³n rondaba en su interior al observar el inmenso parecido que habÃa entre Gajeel y la jovencita, ella era como una versiÃ³n femenina y bonita de lo que era su rudo amigo. Las conexiones de su cerebro empezaron a soltar chispas, y de pronto el exceed empezÃ³ a intuir el significado de las palabras de la felina, aÃºn cuando todo parecÃa una conclusiÃ³n imposible. Con la voz temblorosa, Lily comenzÃ³ a decir mientras caminaba hacia ellos:

â€”Las dos caras del fin. La profecÃa del cuento infantil de El Hada y el DragÃ³n... una historia de amor prohibida, de su uniÃ³n nacerÃ¡n dos mellizos... sÃ, dos mellizos que serÃ¡n separados al nacer y...

â€”Y cuya uniÃ³n representa el fin. â€”finalizÃ³ la mujer exceed.

5. Emociones

â€”Â¡Â¿QuÃ© has hecho?! â€”la muchacha morena miraba a su amiga exceed con decepciÃ³n.

Se sentÃ-a traicionada. El exceed de Gajeel conocÃ-a una informaciÃ³n con un precio demasiado elevado. Ella lo sabÃ-a, pues habÃ-a experimentado el peso de la verdad gran parte de su vida. Lo Ãºnico que ansiaba ahora era volar de allÃ- y confiar en sus capacidades para desaparecer del mundo. SÃ-, ser la sombra de otros siempre fue su mayor habilidad.

â€”No, Galia. â€”dijo la felina intentando excusarseâ€” Se acabÃ³. Esto es lo que deberÃ-a haber hecho desde un principio, sÃ© que es lo correcto. Yo... â€”sus ojos se mostraban suplicantes y doloridosâ€” yo... siento haber roto la promesa que le hice... de nuevo... pero Â¡es necesario!

La joven llamada Galia apartÃ³ de un manotazo la mano de su amiga cuando Ã©sta la posÃ³ en su hombro tratando de acercarse a ella. Gajeel no entendÃ-a nada, pero se estaba impacientando en una situaciÃ³n en la que al parecer todos conocÃ-an los secretos del otro y Ã©l se encontraba excluido de toda verdad. MirÃ³ a su amigo, Lily observaba a las mujeres con los ojos plagados de incredulidad, el exceed habÃ-a creÃ-do entender lo que trataba de hacerle ver la gata, pero su lÃ³gica le impedÃ-a aceptar aquellas suposiciones. Los ojos del gato se movÃ-an de un lado a otro, como en una partida de ping pong, miraba alternativamente a su amigo y a la joven absorto en sus divagaciones. Gajeel notÃ³ las miradas intermitentes de su amigo, a la vez que observaba la disputa que habÃ-a entre las dos mujeres con nerviosismo. Estaba empezando a hartarse de no saber lo quÃ© sucedÃ-a cuando vio como la joven hizo el amago de huir, sin dudarlo Gajeel se lanzÃ³ hacia ella y la sujetÃ³ del brazo con fuerza.

â€”Â¡NO! â€”la chica inesperada por el acto, parÃ³ en secoâ€” Deja de huir â€”Gajeel la arrimÃ³ hacia Ã©l a la fuerza y se agachÃ³ hasta estar a la altura de sus ojos.â€” Â¿quiÃ©n eres? â€”su tono habÃ-a cambiado, esta vez la voz del joven sonaba suplicanteâ€” Siento una sensaciÃ³n extraÃ±a.. tu olor.. tus rasgos... tus ojos... es como si ya te conociera... â€”La impaciencia del dragÃ³n slayer retornÃ³ y su voz volviÃ³ a ser agresivaâ€” Â¿QUIÃ‰N COÃ'O ERES? JODER. Apareces de la nada, todos actuÃ¡is como si me ocultarais algo y encima pretendes irte sin decirme quiÃ©n eres. Â¡Maldita sea!

Gajeel lo habÃ-a vuelto a hacer. La furia despertada lo alentaba a sujetar a la chica con fuerza levantÃ¡ndola un palmo del suelo, su pasado como abusÃ³n parecÃ-a algo de lo que no podÃ-a desprenderse con la facilidad que hubiera deseado. Sin embargo, el gesto le trajo un vago recuerdo en la memoria de su tiempo como integrante de Phantom Lord y soltÃ³ a la joven de inmediato, aunque mantuvo la mirada clavada en ella esperando una respuesta mientras los exceed observaban callados. La muchacha contemplaba el suelo con los ojos brillantes, no querÃ-a llorar pero las lÃ¡grimas amenazaban con surgir en cualquier momento. Estaba agotada, aunque nunca lo expresaba, no era su estilo de vida el peso que mÃ¡s carga le daba, sino el silencio. EmitiÃ³ un pequeÃ±o gemido desolador, finalmente habÃ-a llegado el momento de alzar la bandera blanca y rendirse.

â€”Yo... tÃº... nosotros... nosotros somos hermanos, Gajeel.

El entorno se recargÃ³ de un inquietante silencio donde el dragÃ³n slayer trataba de asimilar las palabras que martilleaban su cabeza. Â«_HermanosÂ» _se repitiÃ³ una y otra vez en su mente como tratando

de descifrar su significado, una palabra tan simple y a la vez tan difÃcil de digerir para alguien que nunca habÃa contemplado la existencia de una familia. Pero, en el fondo lo sabÃa. SÃ, en el mismo momento en el que oliÃ³ por primera vez a aquella desconocida, supo que su aroma le era mÃ¡s familiar que la mayorÃa de fragancias que le habÃan acompaÃ±ado a lo largo de su vida. Los pensamientos de Gajeel se hicieron eternos para el resto, que esperaban expectantes algÃºn tipo de reacciÃ³n por parte del joven, la muchacha nerviosa por la situaciÃ³n tratÃ³ de romper con el silencio.

â€”Escucha, yo... lo siento. Siento no haber dicho antes la verdad. P-pero... pero, madre no..

Gajeel dejÃ³ de escuchar en el mismo instante que oyÃ³ la palabra madre, dentro de Ã©l un huracÃ¡n de sentimientos cobraban fuerza y amenazaban con hacerlo estallar. Hasta el momento, trataba de asimilar el hecho de tener una hermana, algo totalmente desconocido para Ã©l y que no sabÃa cÃ³mo encajarlo dentro de sus emociones. VeÃa en esta revelaciÃ³n la oportunidad de llenar los vacÃos de su existencia en los aÃ±os que pasÃ³ a solas con el mundo, en sus divagaciones empezÃ³ a visualizar la posibilidad de entablar un vÃnculo con alguien con quien compartÃa la misma sangre.

Sin embargo, algo en su interior cambiÃ³ cuando escuchÃ³ a su hermana hablar de su madre.

Todo cuanto Gajeel era, se debÃa a un pasado de tristeza y abandono, en el que la Ãºnica figura paternal que tuvo desapareciÃ³ y sentir que aquella muchacha que tenÃa ante Ã©l podÃa haber tenido el calor de una madre, su madre, despertÃ³ en Ã©l una oscura sensaciÃ³n de envidia que lo quemaba por dentro. Se imaginÃ³ a su hermana acunada por los cÃ¡lidos brazos de una madre, la vio pasando su niÃ±ez entre risas, cuidados y ternura, contemplÃ³ la posibilidad de que aquella madre la llenara de consejos y la guiara en los momentos en los que la oscuridad acechara. Y al dragÃ³n slayer le hervÃa la sangre al recordar que Ã©l no tuvo nada de eso, no sabÃa lo que significaba la palabra madre y aquella desconocida se presentaba ante Ã©l, y sin miramientos le echaba en cara un pasado con una figura maternal, mientas Gajeel ensombrecÃa su corazÃ³n a cada atisbo de soledad en su memoria.

â€”Â¡CÃ•LLATE! â€”Galia dio un sobresalto y se silenciÃ³â€” Â¡No me importa quiÃ©n seas! Â¡Apareces de la nada y te pones a hablar de nuestra madre cuando ella nunca ha estado ahÃ para mÃ! Y sin embargo... â€”le entrÃ³ una risa nerviosa fruto de la rabia contenidaâ€” Â¡Haces como si te preocuparas por mÃ, cuando no tienes ni idea de quiÃ©n soy!

Gajeel caminaba de un lado a otro nervioso, golpeando los Ã¡rboles de su alrededor con tal de no golpearla a ella, mientras los exceed miraban al joven preocupados y Galia contenÃa las lÃ¡grimas con la respiraciÃ³n agitada. Se acercÃ³ hasta su hermana, casi susurrando y enloquecido por la frustraciÃ³n le dijo:

â€”Dime hermanita, Â¿acaso tener una vida feliz junto a nuestra madre ha despertado tus remordimientos y vienes a buscarme? Â¿Puede haber algÃºn motivo para que me abandonarais a mi suerte? Â¿Debo agradeceros el peso de mi soledad?

_Â¡PLAF! _

Borracho de ira no advirtiÃ³ la presencia de la exceed, Ã©sta le habÃa asestado un puÃ±etazo en el rostro que en cualquier otro contexto a penas hubiera supuesto un araÃ±azo para la dureza del cuerpo de Gajeel, pero enfurruÃ±ado como estaba no pudo adelantarse al movimiento y cayÃ³ al suelo del golpe, desde donde miraba a la felina con rabia mientras se frotaba la mejilla. Lily enseguida reaccionÃ³ y se acercÃ³ hasta donde estaba su amigo para socorrerle.

â€”Â¡Freya! â€”Galia musitÃ³ el nombre de su amiga en un tono de horror, al mismo tiempo que se tapaba la boca con ambas manos y las lÃ¡grimas cansadas de aguantar, afloraban por toda su cara.

â€”Â¡No te permito que hables asÃ de tu hermana y madre! Â¡No sabes nada, Gajeel Redfox! â€”la exceed de nombre Freya golpeÃ³ su pecho con la palma de su mano. Su voz sonaba dura y cargada de seguridad.â€” Â¡Yo soy la culpable, si hay alguien con quien desahogarte es conmigo! Pero, eres un necio si piensas que algo de lo que hizo tu madre fue para haceros daÃ±o. Galia tampoco creciÃ³ junto a ella. â€”Gajeel, quien tenÃa los ojos repletos de rabia clavados en el suelo, de pronto alzÃ³ la mirada y mirÃ³ a la mujer que le hablabaâ€” Si la conociÃ³... si sabÃa de ti... fue porque yo no fui capaz de mantener la promesa que hice a vuestra madre, â€”bramÃ³ una leve risa amargaâ€” al parecer no tuve la fuerza de voluntad de Metalicana.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ© tiene Ã©l que ver con esto? Â¿De quÃ© lo conoces?

Los pensamientos de Gajeel corrÃan veloces por su mente y se clavaban dentro de su pecho intensificando sus pulsaciones hasta crearle una sensaciÃ³n de ansiedad. Por muy valiente que pudiera ser en el arte de la guerra, siempre puede renacer el miedo incluso para los hÃ©roes. Y en ese fragmento de tiempo, Gajeel tenÃa mucho miedo. TemÃa que sus sospechas fueran realidad y que aquella mujer le confesara que su vida habÃa sido un elaborado plan ingeniado por otros, temÃa que la Ãºnica persona que le habÃa dado el calor de un padre lo hiciera sÃ³lo por algÃºn tipo de promesa. TemÃa que la base sobre la que se sustentaba su capacidad de amar se resquebrajara por pedazos y nunca pudiera responder a la llamada del amor. Pensaba en Levy, en Lily y en el resto de integrantes del gremio que llenaban los huecos de su duro corazÃ³n, y sentÃa que jamÃ¡s podrÃa corresponderles si descubrÃa que el amor profesado por su padre nacÃa de una mentira. Antes de que la mujer gato respondiera, Gajeel ya salpicaba sus pantalones con el brillo de sus lÃ¡grimas y apretaba con fuerza sus puÃ±os con desesperaciÃ³n.

â€”Dices que tÃº y Metalicana le hicisteis una promesa a nuestra madre. Â¿InsinÃºas quÃ© aquel a quien llamo padre sÃ³lo se mantuvo a mi lado porque alguien se lo pidiÃ³? Â¿Es mi vida una mentira? Â¿Y por quÃ© cojones se marchÃ³?

Gajeel arrancÃ³ un llanto sonoro desde lo mÃ¡s profundo de su ser, Lily posÃ³ una mano sobre su hombro para tranquilizarlo, pero el dragÃ³n slayer estaba tan abatido que no advirtiÃ³ el gesto de cariÃ±o de su amigo. Galia lloraba en silencio, tenÃa los brazos cruzados y se agarraba con fuerza como si se tratara de un abrazo de consolaciÃ³n a sÃ misma, Freya no podÃa apartar la vista de Gajeel y apiadada de su dolor se acercÃ³ hasta Ã©l y se arrodillÃ³ para

estar a su misma altura, pues el chico todavÃ-a yacÃ-a en el suelo. Con dulzura puso un dedo sobre su mentÃ³n y le levantÃ³ el rostro para hablarle mirÃ¡ndole a los ojos en un tono mucho mÃ¡s suave que el anterior:

â€”No seas idiota. EscÃºchame niÃ±o, si has vivido ajeno a toda esta historia es precisamente porque ese viejo dragÃ³n te quiere como a un hijo propio. Hay demasiados secretos en nuestro pasado comÃºn, que vivierais alejados de ellos fue una decisiÃ³n que tomÃ³ vuestra madre para protegeros de la maldiciÃ³n que cae sobre vosotros. Pero, le fallÃ© y quizÃ¡ estÃ© fallÃ¡ndole hoy tambiÃ©n por ocasionar todo este embrollo. Sin embargo, siempre creÃ- firmemente que vuestra madre erraba al separaros y ocultaros la verdad, y... por eso, llegÃ³ un dÃ-a en el que tuve que confesarle a Galia su verdadera naturaleza. Desde entonces, ella siempre ha querido velar por tu bienestar aunque fuera desde las sombras. Metalicana fue mucho mÃ¡s fiel a su promesa, sin duda Ã©l amaba con todo su corazÃ³n a tu madre, tal y como lo hacen dos hermanos, conociendo a ese viejo gruÃ±Ã³n no me cabe duda de que si cuidÃ³ de ti fue porque te quiere, si se marchÃ³ fue porque no le quedÃ³ mÃ¡s remedio y estoy segura de que algÃºn dÃ-a sabrÃ¡s la razÃ³n. Y ahora, si nos lo permites, creo que es el momento de que sepas toda la verdad.

Gajeel escuchÃ³ con detalle cada palabra, admitiendo para sus adentros que quizÃ¡ tenÃ-a razÃ³n, aunque aquello no le reconfortaba y seguÃ-a teniendo una brecha en su interior que hacÃ-a bombear su corazÃ³n con fuerza. Lily, a pesar de su seriedad caracterÃ-stica, estaba conmovido en su fuero interno. Se agachÃ³ hasta su amigo y le susurrÃ³ en la oreja:

â€”No te hundas amigo mÃ-o. SÃ© que son muchos sentimientos que procesar y te costarÃ¡ un tiempo asimilarlos. Pero, mÃ-ralas. Â¿ves la sombra de la pesadez y el dolor en sus miradas? Ellas tambiÃ©n parecen cansadas de arrastrar una carga tan pesada. DÃ¡les una oportunidad, dÃ©jalas explicarse. QuizÃ¡, comprendas tu razÃ³n de existir si dejas al descubierto lo oculto en tu pasado.

Pantherlily extendiÃ³ la mano a su amigo para ayudarle a ponerse en pie, al aceptarla Gajeel no sÃ³lo se levantÃ³, tambiÃ©n demostrÃ³ que el chico de acero a veces necesitaba un soporte para dar un paso adelante.

â€”AquÃ- no, â€”dijo Freyaâ€” vayamos volando hacia las cuevas, allÃ- tenemos nuestra guarida y estaremos mÃ¡s tranquilos. El bosque no es un lugar adecuado para quedarse mucho tiempo.

Todos asintieron, Lily se colocÃ³ por detrÃ¡s de Gajeel para sujetarle y emprender el vuelo. La mirada del joven estaba absorta en sus pensamientos, por un instante, se cruzÃ³ con la de su hermana y ambos la apartaron al unisono con suma tristeza. Freya se arrimÃ³ a Galia cogiÃ©ndola de la cintura:

â€”Puedo hacerlo yo por mi cuenta, no es necesario.

â€”No, ya has tenido suficiente por hoy. â€”le dijo la felina a la muchachaâ€” EstÃ¡s agotada fÃ-sica y psÃ-quicamente, y yo no he ayudado con mis decisiones. Lo siento..

Galia la abrazÃ³ con fuerza entrelazando sus brazos en el cuello de la exceed, susurrÃ¡ndole al oÃ-do que todo irÃ-a bien con tal de no

preocuparla. Freya la apretÃ³ con fuerza sobre su cuerpo y emprendieron el vuelo, mientras planeaba podÃ-a sentir el temblor del cuerpo de Galia y se condenaba a sÃ- misma por haber permitido que su pequeÃ±a llorara de nuevo. Tener a su menuda amiga entre sus brazos mostrÃ¡ndose tan frÃ¡gil ante el mundo, le recordÃ³ a aquel tiempo en el que Galia no era mÃ¡s que un bebÃ© y ella la acunaba para apaciguar su llanto. Â«_OjalÃ¡ fuera tan fÃ¡cil sanar tus heridas ahora, mi dulce niÃ±aÂ», _pensÃ³ la exceed cogiendo aire para no romper a llorar, nunca querÃ-a parecer dÃ©bil ante ella, pensaba que ya le habÃ-a fallado mucho y debÃ-a mantenerse fuerte para ser el pilar que la sostuviera en pie.

Pero, la mayor parte de la vida de Galia se plasmaba en su vocaciÃ³n por seguir las huellas de su hermano, su memoria estaba plagada de las continuas imÃ¡genes de una infante Galia observando en la lejanÃ-a los progresos y cambios de Gajeel, temiendo por sus impulsivas deciones y errores, orgullosa y eufÃ³rica por su retorno en el buen camino... aquella niÃ±a pasÃ³ su infancia soÃ±ando con el reconocimiento de su hermano, aquella niÃ±a sÃ³lo deseaba rodearlo con sus brazos. Y ahora, que por fin se habÃ-a hecho ver para su hermano, parecÃ-an mÃ¡s alejados que nunca el uno del otro. Freya empezaba a temer que el dolor acumulado por aÃ±os les impidiera disfrutar del lazo fraternal, temÃ-a que los ojos nublados por el Ã¡cido llanto los separara aÃºn mÃ¡s...

Sumergida en sus pensamientos no fue consciente de lo rÃ¡pido que pasan los viajes en vuelo a pesar del crudo silencio. Acababan de llegar a su guarida, les invitaron a pasar y encendieron un fuego con el que poder cocinar un poco de alimento, mientras se calentaba el ambiente los cuatro se sentaron alrededor de las llamas y comenzaron el relato.

â€"Creo que lo conveniente serÃ¡ empezar por el principio de todo...

***N/A: los siguientes capÃ-tulos serÃ¡n un flashback, no sÃ© cuÃ¡ntos capÃ-tulos en total serÃ¡n de flashback, pero aviso del inicio del flashback, asÃ- como avisarÃ© de su final a su debido momento. AsÃ- pues, ya queda menos para saber la verdadera naturaleza de estos dos hermanos e.e**

6. Origen

[_Flashback]_

En un lejano templo del Sur, aÃ±o X407

En un mundo donde la magia empezaba a tomar fuerza, cuyas tierras estaban plagadas por la existencia de dragones, duendes y hadas, habÃ-a una vez un niÃ±o de pelo negro que vivÃ-a enclaustrado en un templo dedicado a las enseÃ±anzas de la magia. Los ancianos sacerdotes del templo, dedicaban su tiempo en investigar las bases de la magia a travÃ©s de la alquimia, adivinaciÃ³n o las fuerzas de la naturaleza. Todo ello, despertaba la curiosidad del infante, quien disfrutaba de cada nuevo logro y devoraba con ansias los libros de encantamientos. Lo que desconocÃ-an los sacerdotes que cuidaban de Ã©l, es que este joven tenÃ-a planes que escapaban a su propio entendimiento.

Pero, esa quizÃ¡ sea una historia que deba de ser contada en otra ocasiÃ³n...

Una maÃ±ana, el chiquillo andaba atareado intentando hallar respuesta a sus preguntas en la pila de libros que tenÃa sobre la mesa, cuando de pronto, una portada llamÃ³ su atenciÃ³n. Era el libro mÃ¡s antiguo que jamÃ¡s habÃa sostenido entre sus pequeÃ±as manos de infante, de un color granate intenso que le recordaba al color de la sangre y con un tÃtulo dorado escrito con un lenguaje indescifrable. Lo abriÃ³ por dentro y en su interior no encontrÃ³ mÃ¡s que interrogantes, pues no comprendÃa nada de su contenido, como chico curioso dejÃ³ de lado sus objetivos y se centrÃ³ en los siguientes dÃas a invertir hasta sus noches para intentar descifrarlo.

Y asÃ pasaron los dÃas rodeado entre pÃ¡ginas, pergaminos y libros...

Cuando ya estaba a punto de tirar la toalla debido a la falta de sueÃ±o, la luz de la Luna alumbrÃ³ su camino. Era de noche, el cielo estaba totalmente despejado salvo por las estrellas que salvaban de la soledad a la Luna y la luz que Ã©sta emitÃa entraba por la ventana hasta iluminar las hojas del libro que sostenÃa el muchacho. Cuando el brillo de la Luna chocÃ³ contra sus pÃ¡ginas, las palabras que hasta entonces se hacÃa incomprensibles para el muchacho empezaron a tomar sentido. Entonces, el chico murmurÃ³ en voz baja:

â€”La profecÃa de las dos caras del fin.

En cuanto le puso punto final a la frase, algo insÃ³lito sucediÃ³. El libro empezÃ³ a brillar, al chico le dio la impresiÃ³n de que todo cuanto estaba a su alrededor temblaba con fuerza, pero desconocÃa si era real o producto de su imaginaciÃ³n. Desde sus pÃ¡ginas, salieron dos luces que fueron directas hacia el cielo como si se tratara de dos estrellas fugaces y ante tal desborde de energÃa, el niÃ±o cayÃ³ inconsciente en el suelo. Entonces, el libro habÃa desaparecido dando lugar a una pequeÃ±a esfera dorada que se precipitÃ³ hasta el suelo junto al cuerpo del chico. Por aquel entonces, aquel muchacho anÃ³nimo no sabÃa la tormenta que acababa de desencadenar, ni desde cuÃ¡n lejos llegarÃa a conocerse su nombre en el futuro...

Extalia (Edolas), aÃ±o X407

Dentro del castillo del reino flotante de Extalia, en la dimensiÃ³n paralela de Edolas, habÃa un gran revuelo alrededor de los reyes aquella maÃ±ana, pues sus ministros se habÃan reunido con ellos para tratar un tema peliagudo que los llenaba de preocupaciÃ³n.

â€”Nos encontramos ante un gran problema, la magia de este mundo se estÃ¡ agotando.

La voz de la reina habÃa roto el abrupto silencio. No se andaba con rodeos y fue directa a la herida que todos temÃan sentir. A pesar de que en la actualidad, la magia en Edolas no existÃa mÃ¡s que en objetos, antaÃ±o su mundo estaba tan plagado de magia como lo estaba Earth Land. Pero, su poder empezaba a consumirse lentamente y sus habitantes sabÃan que tarde o temprano el poder de la magia desaparecerÃa por completo. Por ello, los ministros se habÃan reunido con sus monarcas para plantear algÃºn tipo de soluciÃ³n.

De repente, algo impactÃ³ dentro de la sala principal donde debatÃan los participantes y silenciÃ³ a los presentes, quienes, asustados se habÃan agazapado en el suelo para protegerse de un posible atentado. Pero, lo que les esperaba era mucho mÃ¡s devastador que los efectos que provoca una mina en explosiÃ³n. En el centro de la sala, una esfera dorada danzaba en cÃrculos cual bailarina. La reina, envalentonada, se aproximÃ³ hacia la bola dorada e hizo el amago de sostenerla entre sus manos.

â€”Querida, no lo hagas. â€”dijo el rey. Sin embargo, la reina desobedeciÃ³ su sÃºplica y sujetÃ³ la esfera con fuerza.

Entonces, una luz hizo brillar la bola y cual holograma empezÃ³ a dibujar ante la reina unos versos en el aire que decÃan:

Â«En una noche sin Luna

la luz caerÃ¡ en los brazos de la oscuridad.

El dragÃ³n se apoderarÃ¡ del hada,

y de su uniÃ³n dos mellizos nacerÃ¡n.

Hijos del bien y del mal,

serÃ¡n los cometidos de darle al mundo un final.

Frutos de un pecado,

su maldiciÃ³n serÃ¡ vivir por separado,

criados por un gato y un dragÃ³n.

Sin conocer si el punto final de su destino

es ser salvaciÃ³n o perdiciÃ³n.

En las manos de quiÃ©n los guÃe

estÃ¡ la soluciÃ³n a la cuestiÃ³n:

bien hÃ©roes o villanos.

E aquÃ, la profecÃa de las dos caras del finÂ»

â€”Â¿QuÃ© clase de broma es Ã©sta? â€”dijo uno de los presentes con escepticismo.

â€”Â¿Dragones? Â¿Hadas? Â¡TonterÃas, no existe tal cosa! Â¿Se supone que es algÃºn tipo de cÃ³digo secreto? â€”dijo otro enfurruÃ±ado.

Los reyes se miraron desconcertados sin saber muy bien quÃ© decir, no entendÃan muy bien los palabras de aquellos versos, pero sin duda aquella esfera emitÃa una magia poderosa y singular. La reina, tan autoritaria como siempre, se dirigiÃ³ a su hombre de mayor confianza:

â€”Maestre Ripley analice la esfera y ubique de dÃ³nde procede su magia, por favor. Su poder nos es desconocido y quisiera conocer su

procedencia.

El hombre accediÃ³ rÃ¡pidamente a las Ã³rdenes de su majestad, posÃ³ las manos sobre la esfera e utilizÃ³ sus poderes para cumplir los deseos de su reina. ConcentrÃ³ todo su potencial en sus manos, mientras todos los presentes lo miraban impacientes. De pronto, abriÃ³ mucho sus ojos y una gota de sudor le recorrÃ-a toda la frente.

â€”S-su m-majestad, esta magia.. no procede de este mundo.

La afirmaciÃ³n del maestre dejÃ³ a todos con los ojos como platos, no podÃ-an creer lo que acababan de oÃ-r Â¿era posible la existencia de otros mundos paralelos al suyo?

â€”Majestad, â€”dijo un felino grisÃ¡ceo refiriÃ©ndose al reyâ€” si es cierto que existe la magia en otro mundo Â¿no es esa una soluciÃ³n a nuestros problemas? Podemos lograr el modo de extraer la magia en ese mundo y apoderarnos de ella. â€”el resto de invitados sopesaba la idea con entusiasmo.

â€”Tienes razÃ³n, es una buena.. â€”le contestÃ³ el monarca, no sin antes ser interrumpido por su mujer.

â€”Â¿Y condenar a otro mundo al destino que nos acecha? â€”su solemne voz causÃ³ el silencio en la sala. Todos agacharon la mirada cuando la reina clavÃ³ sus verdes ojos en cada uno de los invitados con gesto de decepciÃ³n.â€” Nuestra meta ahora no debe de centrarse exclusivamente en la cuestiÃ³n del fin de la magia en nuestro mundo, puede que al fin y al cabo un mundo sin magia sea positivo para nuestra ya decadente sociedad. AquÃ- y ahora, se nos ha abierto la puerta hacÃ-a una profecÃ-a y debemos actuar ante ella.

â€”Pero, majestad... n-no pensara que la palabrerÃ-a de este objeto mÃ¡gico es verdadera Â¿no? â€”dijo un felino marrÃ³n de baja estatura que suscitÃ³ murmullos ente el pÃºblico.

â€”Lo es. â€”sentenciÃ³ con firmeza la reinaâ€” No me cabe duda, de que lo que narra algÃºn dÃ-a sucederÃ¡, sea aquÃ- o en otro mundo. Y si es asÃ-, debemos de estar preparados y actuar premeditadamente.

Todos los presentes miraban con preocupaciÃ³n a su reina, pues temÃ-an que el contacto con la esfera le hubiera nublado el juicio. Su marido se arrimÃ³ a ella y palpÃ³ con dulzura su hombro:

â€”Querida... Â¿insinÃºas acaso quÃ© nuestro mundo se enfrenta a un destino condenado a su fin por lo quÃ© dice un objeto de otro mundo sobre hadas y dragones?

â€”Â¡No! â€”gritÃ³ con fiereza la mujerâ€” Afirmo que Extalia ha sido elegida para llevar a cabo la mitad de una misiÃ³n para salvar los mundos.

â€”Pero, su majestad Â¿de dÃ³nde saca esa conclusiÃ³n? En los mismos versos se habla de un futuro nefasto. â€”replicÃ³ con calma una exceed de color verdoso.

Todos los sÃºbditos, e incluido el rey, miraban a la reina atÃ³nitos

sin comprender su reflexiÃ³n, empezaban a cuestionarse la posibilidad de que la mujer estuviera hechizada y posaban los ojos en la mirada del monarca esperando algÃºn tipo de reacciÃ³n. Pero, la reina se le adelantÃ³.

â€”SÃ© cÃ³mo me mirÃ¡is ahora. Pero, leed bien la profecÃ-a, â€”se aproximÃ³ a la esfera y volviÃ³ a tocarla para que reaparecieran las palabrasâ€” habla de _dos caras_, por lo tanto el destino todavÃ-a no estÃ¡ concretado. AllÃ¡ dÃ³nde estÃ©n esos mellizos, necesitarÃ¡n de un guÃ-a para cada uno para encauzar su camino y como veis aquÃ-, â€”puso su dedo sobre uno de los versosâ€” Â«_criados por un gato y un dragÃ³nÂ»_, significa que uno de ellos debe de ser acompaÃ±ado por uno de nosotros. Pensadlo bien Â¿por quÃ© si no esta profecÃ-a procedente de otro mundo llegarÃ-a hasta aquÃ-? EstÃ¡ embrujada, su cometido era llegar hasta nosotros e incitarnos a actuar. AsÃ- pues, os necesito a mi lado para ejecutar un plan.

Todos los presentes miraban a la reina con suma atenciÃ³n, a decir verdad, su argumento era bastante lÃ³gico aÃºn cuando parecÃ-a sacado a raÃ-z de un cuento de hadas. El maestre, como fiel amigo de la reina, era el que mÃ¡s parecÃ-a dispuesto a colaborar en las descabelladas ideas de la mujer. Con un gesto de aprobaciÃ³n le dijo a su reina:

â€”Su majestad, creo que lo principal serÃ¡ averiguar de dÃ³nde procede con exactitud la esfera mÃ¡gica y a partir de ahÃ-, hallar el modo de enviar a uno de nuestros exceed a buscar a uno de los mellizos. â€”la reina asintiÃ³ complacida.

â€”Pero, querida Â¿cÃ³mo vamos a saber si quiera si esos mellizos han nacido ya? Â¿Y cÃ³mo escogeremos al exceed indicado para la misiÃ³n? â€”replicÃ³ el rey preocupado. A su vez, varios exceed parecÃ-an emocionados con la iniciativa y empezaron a lanzar ideas mientras la reina escuchaba en silencio.

â€”PodrÃ-amos educar a niÃ±os huÃ©rfanos de nuestra especie para instruirlos en la misiÃ³n.

â€”Mejor aÃºn, esos niÃ±os podrÃ-an ser todos aquellos que todavÃ-a contengan el don de la magia en su interior. Por si acaso, les hace falta para ese mundo, claro.

â€”Â¿Quieres acaso crear armas infantiles? Eres un sÃ¡dico...

Las ideas de diversos exceed brotaban en el aire, prefiguraban sus personalidades y reforzaban pequeÃ±os conflictos internos del antaÃ±o entre algunos integrantes. El rey asentÃ-a ante algunas de las ocurrencias con agrado, pero la mente de la reina parecÃ-a medio ausente mientras se planteaba diversas opciones. De repente, una luz brillÃ³ dentro de su cabeza.

â€”Despertaremos su subconsciente. â€”la sala se envolviÃ³ en el silencio al tiempo que todos la miraban asombrados, mientras la mujer caminaba de un lado para otro mientras meditaba en voz alta, pero como si fuera para sÃ- misma.â€” SÃ-... podemos lanzar al mundo esta profecÃ-a a modo de cuento infantil, asÃ- llegarÃ¡ a ser escuchada por todos los niÃ±os exceed y no nos centraremos en un Ã¡mbito concreto de la sociedad. Necesito escritores infantiles, rÃ¡pido â€”OrdenÃ³ alzando el brazo la reinaâ€” y luego... crearemos una asociaciÃ³n secreta para reclutar a pequeÃ±os exceed, pero nada de

tratarles mal, quiero un buen trato para mis niÃ±os. Ellos podrÃ-an ser los que mantengan nuestro futuro a salvo.

â€”Â¿EstÃ¡ segura majestad? â€”preguntÃ³ el maestreâ€” Piense que una vez dada la orden no habrÃ¡ marcha atrÃ¡s.

â€”Estoy segura, maestre Ripley. Es un buen modo de acabar con la pobreza infantil en nuestras calles, en la asociaciÃ³n estarÃ¡n seguros y ampliaremos nuestras posibilidades de encontrar al elegido si lanzamos al mundo entero la profecÃ-a indirectamente.

A pesar de que su discurso no habÃ-a convencido a todos los presentes y aÃºn habÃ-an algunos que contemplaban con escepticismo las estrafalarias ideas de su reina, tambiÃ©n, otros veÃ-an la posibilidad de satisfacer sus propias ambiciones en las ideas que estaban floreciendo en la sala. La reina, orgullosa del apoyo que emergÃ-a entre muchos de sus sÃºbditos sentenciÃ³:

â€”SerÃ¡ nuestro proyecto secreto, el Proyecto H&D y sÃ³lo nuestros descendientes de confianza conocerÃ¡n su existencia y proseguirÃ¡n nuestra meta.

Desde ese dÃ-a, el mundo de Extalia sufriÃ³ una pequeÃ±a mutaciÃ³n y pronto el cuento de _El Hada y el DragÃ³n _se convirtiÃ³ en el favorito de todos los niÃ±os exceed. Lo que jamÃ¡s supo la reina, es que ese mismo dÃ-a un felino grisÃ¡ceo tuvo su propia reuniÃ³n privada con el monarca, pues el gato era ambicioso y nunca se rendÃ-a ante la posibilidad del triunfo.

â€”Lestat, querÃ-as verme. Puedes pasar. â€”le dijo el monarca.

â€”Mi seÃ±or, sÃ© que estÃ¡is ocupado ahora que su seÃ±ora ha iniciado un nuevo proyecto. Pero, me he reunido con vos para ofrecerle mis conocimientos en las artes oscuras. â€”el rey, curioso le ofreciÃ³ asiento a su lado y le instÃ³ a continuar con el relatoâ€” VerÃ©is, majestad. Si sÃ³lo pudiera obtener por cierto tiempo al dÃ-a en mis manos la esfera, podrÃ-a intentar conectar sus vibraciones mÃ¡gicas con su lugar de origen. Y bueno, si lo logro... podrÃ-amos iniciar otro proyecto secreto a largo plazo, ya me entiende.

â€”Â¿QuÃ© intentas decirme con esto? â€”contestÃ³ el rey interesado.

â€”Lo que quiero decir es que si puedo encontrar el mundo de procedencia del objeto mÃ¡gico, podrÃ© iniciar un proyecto para construir un medio para hacernos con la magia de ese mundo. Es posible que el proyecto tarde aÃ±os, e incluso siglos en realizarse... pero, los resultados serÃ-an positivos.

El rey sonriÃ³, aquel exceed le recordaba a Ã©l en su juventud, en aquellos tiempos en los que sÃ³lo era un noble que deseaba casarse con una reina para subir en la escala social y gobernar entre todos. Estrechando la mano de Lestat, sellÃ³ un pacto que cambiarÃ-a el destino de Edolas y unirÃ-a en un futuro su mundo con el de Earth Land. Pero, ni el rey ni el ambicioso gato vivirÃ-an lo suficiente como para verlo...

AsÃ-, los aÃ±os fueron pasando y ambos proyectos fueron tomando

fuerza, aunque sin el Ã©xito esperado. El tiempo corrÃa rÃ¡pido y la magia se consumÃa lentamente, cada vez menos exceed nacÃan con el don dela magia y la tarea de encontrar un elegido se convertÃa en una ardua tarea. Los reyes eran ya ancianos y tanto sus cuerpos, como sus mentes, estaban agotados del tiempo invertido en la bÃºsqueda. Por aquel tiempo, el maestre ya habÃa fallecido, perdiendo la reina el confidente mÃ¡s fiel que nunca tuvo. La desesperaciÃ³n de la mujer se hacÃa patente a cada suspiro, a menudo se dirigÃa hacia la sede del proyecto con la esperanza de toparse con el infante nacido para la salvaciÃ³n. Sin embargo, el tiempo pesaba para el cuerpo envejecido de la reina, quien sentÃa que le quedaba poco tiempo y temÃa marcharse del mundo antes de asegurarse que habrÃa alguien que pudiera llevar la misiÃ³n a cabo.

Un lluvioso dÃa de otoÃ±o, una niÃ±a exceed llegÃ³ hasta las puertas del palacio real e informÃ³ a unos estupefactos guardias que guardaba un secreto que compartir con la reina...

7. La elegida

â€”Â¿A quÃ© te refieres con un secreto para la reina?

â€”SÃ... Â¿crees quÃ© puedes presentarte ante el palacio real y esperar que te abramos las puertas?

Dijeron los dos guardias al mismo tiempo que observaban a la pequeÃ±a. La niÃ±a iba con un vestido andrajoso, tenÃa su cabello morado todo revuelto, sus ropas y su rostro estaba sucio y caminaba descalza con los pies cubiertos de barro. AÃºn asÃ, la pequeÃ±a no se intimidÃ³ ante la arrogancia de los guardas y mantuvo sus ojos negros clavados en ellos.

â€”Vamos, lÃ¡rgate de aquÃ. â€”uno de los guardias la empujÃ³ y cayÃ³ en un charco cubriÃ©ndose mÃ¡s de suciedad.

â€”Â¡ALTO!

Los guardias y la niÃ±a se giraron hacia la voz. Marian, la heredera de la corona e hija de los reyes salÃa en ese momento de la puerta principal, sus ojos azules caracterizados por un aire de candidez se tornaron agresivos ante lo que acababa de contemplar.

â€”Â¿CÃ³mo os atrevÃ©is a tratar asÃ a una niÃ±a? SerÃ©is severamente reprimidos por esto cuando yo reine. â€”dijo amenazante ante unos guardias que agachaban sus cabezas avergonzadosâ€” Dime, pequeÃ±a, Â¿quÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ?

Con un paraguas se acercÃ³ hasta la exceed, la protegiÃ³ de la lluvia y se arrodillÃ³ ante ella hasta tener el rostro a la misma altura, a la vez que la levantaba del suelo. La niÃ±a empezÃ³ a susurrar:

â€”He tenido un sueÃ±o... un joven de cabello oscuro me contaba una historia.. pero.. pero, yo no era una niÃ±a. Yo era una esfera dorada y...

Marian se apresurÃ³ a tapar la boca de la niÃ±a antes de que alguna palabra pudiera llegar a los oÃdos de los guardias. Muy pocos en el mundo conocÃan la existencia de la esfera dorada de la profecÃa y

mucho menos una niÃ±a huÃ©rfana. Eso sÃ³lo podÃ-a significar una cosa, no cabÃ-a duda de que debÃ-a de llevar a la pequeÃ±a a los aposentos de su madre lo antes posible. La mirÃ³ y sintiÃ³ ternura hacia la chiquilla, era evidente que nadie cuidaba de ella y necesitaba atenciÃ³n.

â€”VendrÃ¡s conmigo, seguro que mi madre se alegra de tener la compaÃ±Ã-a de una infante. Dime pequeÃ±aja, Â¿tienes hambre? Â¿Quieres un baÃ±o? Puedo darte lo que necesites. â€”le dijo con una amable sonrisa.

â€”No hay tiempo para eso ahora, necesito ver a la reina antes de que sea tarde.

Las palabras de la niÃ±a helaron a la princesa, su tono de voz tan adulto a pesar de su corta edad y su fortaleza mental la impresionÃ³, pero a la vez la atemorizaba. La energÃ-a de aquella niÃ±a no se parecÃ-a a nada que hubiera sentido jamÃ¡s, no cabÃ-a duda de que era singular y la magia que vislumbraba en las vibraciones que emanaba su cuerpo no eran mÃ¡s que la punta del iceberg de todo su poderÃ-o. La agarrÃ³ en brazos para que no tuviera que seguir caminando, pues se percatÃ³ de que sus pies estaban ensangrentados de caminar sin zapatos y se dirigieron hacia los aposentos de la reina ante la atÃ³nita mirada de los guardias.

Cuando llegÃ³ hasta la puerta de los aposentos llamÃ³ antes de abrir para asegurarse que no molestaba a su madre. Por desgracia, ya era muy anciana y estaba enferma, con lo cual era probable que su tiempo se estuviera agotando lentamente. En los Ãºltimos meses, el dolor habÃ-a aumentado su pesadez, ya que sus dos Ãºnicos hijos varones habÃ-an perecido en batalla, por lo cual Marian era la Ãºnica hija viva de los monarcas y a pesar de ser la menor de todos, ahora era la legÃ-tima heredera del reino.

Tras llamar, la leve voz de su madre se escuchÃ³ desde el interior de la estancia invitÃ¡ndole a pasar. La pobre anciana yacÃ-a tumbada en su amplia cama, a pesar de su debilidad abriÃ³ los ojos como pudo al visionar a la pequeÃ±a en brazos de su hija. Marian soltÃ³ a la niÃ±a y Ã©sta se aproximÃ³ hasta la reina.

â€”Madre, dice que ha soÃ±ado que un joven le hablaba a una esfera dorada. â€”la reina dejÃ³ su acomodada posiciÃ³n y se sentÃ³ en su cama atenta, mirÃ³ a la niÃ±a y con un gesto la invito a que contara su relato.

â€”Me hablÃ³ de una profecÃ-a, dijo que tÃº me guiarÃ-as a llegar a Earth Land. Dijo que debo de llegar hasta allÃ- porque la profecÃ-a se cumplirÃ¡ el aÃ±o X477 cuando los hijos del dragÃ³n y el hada nazcan y debo estar presente porque... yo soy la elegida.

Tanto la reina como Marian se taparon las bocas abiertas ante el asombro, el corazÃ³n de la monarca latÃ-a con fuerza y recobraba vida. Al fin, su objetivo parecÃ-a que iba a lograrse antes del final de sus dÃ-as. ObservÃ³ a la niÃ±a con detenimiento, era muy pequeÃ±a... Â¿cÃ³mo iba a tener el valor de enviar a una pobre niÃ±a indefensa hasta allÃ-?

â€”Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tienes, pequeÃ±a? â€”la chiquilla alzÃ³ con tres de sus dedos de la mano contestando a la pregunta. La reina tragÃ³ saliva, Â«Â¿c_Ã³mo puede ser tan inteligente y madura con esa

edad?Â». â€"_Â¿No tienes nombre? Tampoco padres, Â¿verdad?

â€"Soy huÃ©rfana, no sÃ© nada de mis padres. Tampoco tengo nombre, he sobrevivido sola casi todo el tiempo. He encontrado personas amables que me han ayudado y tambiÃ©n personas que me han despreciado. â€"sus palabras estremecieron el corazÃ³n de la reina y su hija, al escuchar el relato de la pequeÃ±a, a pesar de que ella lo narraba con naturalidad y a penas parecÃ-a que le daba importancia.

â€"Â¿Sabes? â€"empezÃ³ la reinaâ€" Mi primera hija naciÃ³ con muchas dificultades. La llamÃ© Freya, ya que es un nombre de luchadoras, cuando la sostuve entre mis brazos sentÃ- una dicha en mi interior sÃ³lo equiparable al nacimiento de mis otros hijos. Sin embargo, Freya estaba enferma y su cuerpo no aguantÃ³. MuriÃ³ cuando tenÃ-a tu misma edad... desde entonces, parece que el destino ha tejido con malicia mi futuro, pues tambiÃ©n he enterrado a dos de mis hijos. SÃ³lo me queda Marian en este mundo... en cierta manera, me recuerdas a ella. Â¿Te gusta el nombre de Freya para ti?

La niÃ±a les dedicÃ³ una amplia sonrisa, por primera vez desde que llegÃ³, su rostro no era la representaciÃ³n de una persona adulta con una carga a sus espaldas, sino que dibujaba la expresiÃ³n de una niÃ±a. AsintiÃ³ agradecida y decidiÃ³ que a partir de entonces, Freya serÃ-a su nombre.

â€"Madre, si el sueÃ±o se cumple aÃºn quedan 20 aÃ±os para que los mellizos nazcan. Yo seguirÃ© con tu legado cuando tÃº no estÃ©s, pero... Â¿cÃ³mo lograremos abrir un portal hacia otro mundo? â€"la reina suspirÃ³, habÃ-a llegado el momento, lo notaba en su interior y no podÃ-a demorarse.

â€"Marian, gracias por darme este Ãºltimo regalo, hija mÃ-a. Me voy, sÃ© que mi hora ha llegado y antes debo decirte algo.

â€"Â¡Madre! Â¿QuÃ© estÃ¡s diciendo? AÃºn te quedan aÃ±os por vivir. â€"dijo la joven con lÃ¡grimas en los ojos. Pero, su madre le silenciÃ³ con un gesto y prosiguiÃ³.

â€"Antes de fallecer, el maestre Ripley logrÃ³ crear un vÃ-nculo entre ambos mundos a travÃ©s de una lÃ¡crima situada en una sala, el problema es que el viaje no es inmediato. No puedes entrar y llegar a Earth Land como si nada, necesita un proceso un tanto complicado y que aÃºn no ha sido probado... â€"la reina se quitÃ³ del cuello un medallÃ³n que siempre llevaba encima y lo posÃ³ entre las manos de su hijaâ€" este medallÃ³n no es un simple colgante, en realidad es su interior contiene un mapa para localizar el lugar donde el maestre hizo construir dicha sala y, ademÃ¡s, es la Ãºnica llave en el mundo que permite abrirla.

Su hija la miraba sollozando, no querÃ-a perder a su adorada madre, pero acogiÃ³ entre sus manos el colgante y se lo colocÃ³ al cuello. Sin duda, lo protegerÃ-a con su vida si fuera necesario.

â€"El proceso... puede ser peligroso, pero... tener a Freya aquÃ- tambiÃ©n lo es. Hay demasiadas almas ansiosas de poder en la Corte que desearÃ-an usarla para lograr oscuros propÃ³sitos... escÃºchame bien, Marian, una vez lleguÃ©is a la localizaciÃ³n la sala sÃ³lo podrÃ¡ abrirse una vez, Freya deberÃ¡ entrar en ella a solas, puesto que sÃ³lo permite el paso de una persona. Y tÃº deberÃ¡s de programar la fecha en la que ella serÃ¡ enviada a Earth Land, que en este caso

serÃ-a el aÃ±o X477 o quizÃ¡ unos aÃ±os antes para que Freya se habituara a ese mundo... durante esos 20 aÃ±os, Freya permanecerÃ¡ en suspenso, ni su cuerpo ni su mente sufrirÃ-an cambios y todo deberÃ-a salir segÃºn lo planeado.

â€”Â¿Pero?... â€”cuestionÃ³ Marian, mientras Freya las escuchaba en silencio. Su madre suspirÃ³.

â€”Pero, es algo que nunca ha sido probado. No se sabe las posibles consecuencias, ni si todo saldrÃ¡ segÃºn lo planeado. Sin embargo, sÃ© que ella estarÃ¡ mÃ¡s a salvo congelada en el tiempo, que aquÃ- donde muchos se enfrentarÃ-an por tenerla en su poder y sacar provecho de su magia. â€”Marian asintiÃ³ con preocupaciÃ³n y su madre alterÃ³ su rostro, con un gesto serio y sujetÃ¡ndola del brazo le dijo firmementeâ€” Una cosa mÃ¡s importante, jamÃ¡s menciones a tu padre nada de esto.

Marian mirÃ³ a su madre con asombro, no comprendÃ-a el por quÃ© de su hostil actitud hacia su marido, pero asintiÃ³ sin preguntar. Ambas miraron a la niÃ±a, siendo conscientes de que acababan de idear un plan sin si quiera contemplar la opiniÃ³n de la pequeÃ±a. Marian mordiÃ³ levemente su labio y empezÃ³ a decir:

â€”Freya...

â€”Lo harÃ©. â€”la niÃ±a se les adelantÃ³, no sin antes volver a sorprenderles por la capacidad de comprensiÃ³n de la chiquilla. Los ojos de Freya eran el sÃ-mil de la determinaciÃ³n, creÃ-a en la razÃ³n de su existencia y se aferraba a ella con fuerza. No le temÃ-a a nada, pues sentÃ-a que habÃ-a nacido para obrar una misiÃ³n.

Aquella noche, un profundo peso se desinflÃ³ en el corazÃ³n de la reina. La mayor parte de su vida la dedicÃ³ en una lucha en la que muy pocos creÃ-an, pero ahora que su luz se apagaba aparecÃ-a ante ella una estrella que alumbraba el camino de tan tormentoso recorrido. Con el pecho lleno de orgullo, sonriÃ³ y con un suspiro de alivio dejÃ³ que la muerte le abrazara.

Marian cumpliÃ³ cada una de las promesas que le hizo a su madre en su lecho de muerte, con su astucia logrÃ³ que ni su padre, ni sus sÃºbditos supieran de la existencia de Freya. Durante unos meses, la alojÃ³ en un hotel con todos las necesidades cubiertas, le enseÃ±Ã³ a leer, escribir y la llenÃ³ de cultura para que desarrollara su intelecto. A su vez, le enseÃ±Ã³ toda la teorÃ-a que conocÃ-a sobre la magia y pronto la niÃ±a se interesÃ³ por el poder de la herbologÃ-a y las pociones. Freya aprendÃ-a rÃ¡pido, su precoz madurez le ayudaba a absorber cada fragmento de informaciÃ³n y en cuestiÃ³n de dos aÃ±os adquiriÃ³ los conocimientos que bien podÃ-an haber sido de una aprendiz de maestre. Cuando Freya tuvo cinco aÃ±os, Edolas vivÃ-a tiempos tormentosos sucumbiendo a los paÃ-ses en la guerra, ante el miedo, Marian tomÃ³ la decisiÃ³n de ser precavida y junto a Freya se dirigiÃ³ hacia la sala de la que le hablÃ³ su madre.

â€”Freya... â€”la niÃ±a le interrumpiÃ³ con un fuerte abrazo, ambas se quedaron en aquella pose por largo tiempo y rompieron a llorar. No hacÃ-a falta palabras, el amor entre ambas podÃ-a ser perfectamente el de dos hermanas que sabÃ-an que nunca mÃ¡s volverÃ-an a verse.

â€”Gracias, Marian. Pueden pasar veinte aÃ±os o dos cientos y aÃºn asÃ-, nunca te olvidarÃ©.

Se abrazaron de nuevo y Freya entrÃ³ en la sala, llevando con ella algunos libros. Marian colocÃ³ la fecha, X476, con tal de que la niÃ±a tuviera tiempo para adaptarse al mundo. SabÃ-a que lo lograrÃ-a, pero igualmente el temor resonaba con fuerza en su interior. Con una Ãºltima sonrisa, las dos se miraron fijamente hasta que la puerta se cerrÃ³, cerrando a su vez una etapa en sus vidas...

â€”Espera, espera, espera, Â¡Â¿estÃ¡s diciendo que... â€”Gajeel contÃ³ con los dedos tal y como hacen los niÃ±osâ€” Â¡Â¿quÃ© tienes mÃ¡s de trescientos aÃ±os?!

â€”No sÃ³lo eso, estÃ¡ afirmando que tanto tÃº, como tu hermana tenÃ©is mÃ¡s de trescientos aÃ±os. â€”corroborÃ³ Pantherlily confuso. Freya puso la palma de la mano para acallar sus bocas y los mirÃ³ con fiereza.

â€”Tened paciencia, todo llegarÃ¡ a tener sentido. Una vez contado esto, serÃ¡ mejor que os explique la parte de vuestra madre. CÃ³mo llegÃ³ la profecÃ-a a su mundo, la interpretaciÃ³n que le dieron y quÃ© pasÃ³ con ella...

8. Fairy Wood

Fairy Wood, Earth Land aÃ±o X407

Fairy Wood, el bosque donde no alcanza la vista de los hombres, se situaba en una montaÃ±a en el norte. Su escenario estaba plagado de riachuelos, vegetaciÃ³n y vida que acompaÃ±aban los dÃ-as de sus simpÃ¡ticos habitantes. En sus bosques, habitaban toda clase de criaturas que durante siglos han vivido en los cuentos de los niÃ±os humanos: duendes, trolls, unicornios...y sobre todo hadas. Estas hermosas criaturas aladas adquirieron tanta fama, que incluso a la oÃ-dos de los hombres llegaron los rumores de sus poderes y belleza, creando toda una mitologÃ-a relacionada con ellas que los incitaba a emprender largas bÃºsquedas por el mundo para hallar su escondite. Mas, el reino de Fairy Wood fue longevo y logrÃ³ escapar de las miradas curiosas de los hombres durante mucho tiempo...

Las hadas se encontraban de luto aquella noche, pues su reina perecÃ-a al tiempo que su heredera absorbÃ-a su fuerza vital. En realidad, eran unas criaturas mucho mÃ¡s complejas de lo que se ha trasmitido en los relatos que hoy encontramos, pues pocas eran las hadas que tenÃ-an descendencia y sÃ³lo la reina estaba obligada a dejar para su mundo el legado de una hija que mÃ¡s tarde las gobernarÃ-a. La mayorÃ-a eran hijas de la naturaleza, emergÃ-an cual gotas de la lluvia, el rayo de los truenos les daba vida y el silbido de los vientos les otorgaba la forma. Casi todas las hadas eran hijas de las fuerzas naturales y ese vÃ-nculo con la madre tierra, las convertÃ-a en seres excepcionales. Eran criaturas mÃ¡gicas que desarrollaban un poder diferente dependiendo de su elemento, y todo ello, creaba un cÃ-rculo mÃ¡gico que rodeaba las fronteras de su paÃ-s.

Todo el reino era gobernado por el hada mÃ¡s poderosa, y Ã©sta tenÃ-a

la obligaciÃ³n de mantener la paz y alejar a los intrusos humanos. A pesar de su condiciÃ³n casi inmortal, las hadas podÃ-an desaparecer del mundo fuera de sus bosques, donde la magia protectora de sus ancestros no alcanzaba a defenderlas. Por esta razÃ³n y frente a la posibilidad de que en algÃºn tiempo lejano se desarrollara una guerra con los humanos, la reina de las hadas estaba obligada a yacer con otro ser fantÃ¡stico para engendrar una heredera a su corona. Sin embargo, esta ley presentaba varios problemas. En primer lugar, sÃ³lo un hada podÃ-a reinar entre ellas, con lo cual si el hijo acababa siendo varÃ³n serÃ-a entregado a la madre naturaleza, abandonado a su suerte. En segundo lugar, puesto que no entraba dentro de su esencia ser madres, dar a luz significaba una condena a muerte segura, pues cuando su heredera alcanzara la edad adulta, el poder de la reina se debilitarÃ-a y entregarÃ-a toda su esencia a su hija. AsÃ-, donde una reina morÃ-a, otra mÃ¡s fuerte que la anterior se sentaba en su trono.

Por este motivo, la reina Ivana yacÃ-a en el suelo medio inconsciente dentro de una estancia cristalina, muy pronto serÃ-a depositada en el interior del rÃ-o que rodeaba su paÃ-s, tal y como hicieron con el resto de monarcas a modo de descanso eterno. A su vez, su hija HÃ©cate, la de los tres ojos, sentÃ-a su cuerpo florecer con una nueva fuerza creciendo dentro de ella y recorriendo cada poro de su piel. HÃ©cate era un hada peculiar, su lacio cabello le caÃ-a cual cascada azabache hasta el final de su espalda, su piel era tersa y pÃ¡lida, siempre contrastada por el dorado color de sus tres ojos y el rojo vivo de sus carnosos labios. Desde su cabeza, nacÃ-an dos cuernos de carnero y sus alas eran negras en las puntas y moradas en el centro. Todo su porte, estaba rodeado por un aura oscura y poderosa que intimidaba al resto de las hadas, a pesar de que sus habilidades aÃºn no habÃ-an sido del todo desarrolladas y esperaban su coronaciÃ³n para despertar.

El instante del Ãºltimo suspiro de Ivana significÃ³ el principio del reinado de su hija. Tras su muerte, procedieron a colocarle la corona que minutos antes estaba sobre el crÃ¡neo de Ivana, sobre la sien de la nueva gobernadora. Justo unos instantes antes de que la tiara la convirtiera en reina, un incidente interrumpiÃ³ la ceremonia.

Un objeto habÃ-a descendido desde los cielos cayendo a los pies del cÃ-rculo de hadas que rodeaba a la nueva reina provocando la histeria entre las presentes, pues nunca habÃ-an sufrido ningÃºn ataque y la interrupciÃ³n despertÃ³ el caos en sus consciencias. La caÃ-da habÃ-a provocado el levantamiento de la tierra y una neblina polvorosa las rodeaba, HÃ©cate se dirigiÃ³ hacia el objeto. Cual fue su sorpresa al percatarse de que tan sÃ³lo se trataba de una esfera dorada. Sin interÃ©s, la agarrÃ³ para quitarla del medio y proseguir con la ceremonia de coronaciÃ³n que tanto habÃ-a ansiado desde niÃ±a. Pero, de igual modo que sucediÃ³ en Extalia, al contactar con sus dedos la esfera mostrÃ³ la misma profecÃ-a que a los exceed.

Las hadas retrocedieron llenando el bosque de murmullos plagados de desconfianza y sÃ³lo HÃ©cate tuvo el valor de sentenciar la verdad que todas temÃ-an escuchar.

â€”Es una maldiciÃ³n. â€”corroborÃ³ con su potente voz, clavando las palabras en el resto del reinoâ€” Los hombres, arrastrados por la envidia de nuestro prÃ³spero pueblo, han debido de descubrir un modo de llegar hasta nosotras. Su avaricia es el signo que les caracteriza, luchan entre ellos para arrebatarse tesoros y ambicionan

el poder de la magia que poseemos. Â¿QuiÃ©n si no ellos iban a intentar quebrar nuestro equilibrio usando sus conocimientos para crear una maldiciÃ³n?

Las hadas asintieron con los corazones bombeando miedo en lugar de sangre, nunca antes una amenaza como aquella habÃ-a llegado a sus oÃ-dos. Su reino era un mundo libre, rebosante de luz y felicidad. No tenÃ-an guerreras, pues sÃ³lo las herederas de la corona eran instruidas en el arte de la guerra como mera precauciÃ³n. No conocÃ-an el duelo que experimentaban los humanos al perecer en batalla sus seres queridos. Ni tan si quiera sabÃ-an del amargo sabor de las lÃ¡grimas derramadas por las mujeres que veÃ-an desaparecer a los soldados, sin importar que fueran sus maridos, hermanos o hijos. En el mundo de los hombres, la conquista de tierras y el poder eran la ley y no importaban los sentimientos cuando los hombres eran considerados meros nÃºmeros.

HÃ©cate lo sabÃ-a bien, habÃ-a estudiado desde niÃ±a su historia, absorbiendo cada palabra en los libros, grabando a fuego en su memoria cada leyenda... Aahora que Fairy Wood estaba en sus manos, no podÃ-a permitir ser recordada como la reina que dejÃ³ que el bosque de las hadas fuera engullido por la maldad de los hombres. Su orgullo de heredera no se lo permitÃ-a, ella querÃ-a ser grande, ella ansiaba ser recordada por siempre. Â«_HÃ©cate, la de los tres ojos. La Reina GloriosaÂ»,_ se repetÃ-a una y otra vez desde sus adentros. Desde su mÃ¡s tierna infancia, sabÃ-a que la razÃ³n de su existencia era gobernar. HabÃ-a visto a su madre hacerlo durante toda una vida, deseaba que llegara el dÃ-a de su coronaciÃ³n aunque eso representara la pÃ©rdida de su progenitora, de tal manera que soÃ±aba con su presencia sentada en el trono como si de un anhelo perdido en su memoria se tratara, como si en otra vida esta proeza no hubiera sido cumplida y su misiÃ³n no fuera otra que llevar la corona. Ahora, temÃ-a que su reinado no fuera mÃ¡s que una mancha oscura para la historia de las hadas. MÃ¡s por su vanidad, que por proteger a su reino, se colocÃ³ a la perfecciÃ³n la tiara en su cabeza dando fin a la ceremonia, agarrÃ³ el cetro de poder entre sus manos y con un brazo alzado dirigiÃ©ndose a las hadas proclamÃ³:

â€”Hoy me alzo como vuestra solemne reina y desde aquÃ- juro proteger Fairy Wood aunque me cueste la vida. Ante la presente amenaza, no tengo mÃ¡s opciÃ³n que decretar una serie de leyes que cambiarÃ¡n nuestro modo de vida.

Las hadas pegaban los ojos en su reina para cumplir su deber de sÃºbditas fieles, mas en el fondo de sus corazones deseaban apartar la mirada de su monarca sin comprender la razÃ³n del miedo creciente hacia su persona. Era cierto que HÃ©cate no querÃ-a ningÃºn mal para su reino, pero tambiÃ©n era verdad que aquello que repudiaba de los humanos tambiÃ©n crecÃ-a en el interior de su corazÃ³n, pues la reina era tan ambiciosa y vanidosa que pese a sus intentos por mantener la luz de Fairy Wood, fue precisamente ella la que sumiÃ³ al reino en la mÃ¡s oscura realidad...

DecretÃ³ la creaciÃ³n de barreras que impidieran la entrada de dragones al paÃ-s o la salida de las hadas, con tal de evitar un contacto entre ambas especies. AumentÃ³ la vigilancia de las afueras dÃ-a y noche, a todo aquel que osara desobedecer sus Ã³rdenes obtendrÃ-a un castigo severo e incluso, planteÃ³ la idea del destierro. Hay que comprender, que la vida casi inmortal de las hadas perdÃ-a esta capacidad fuera de la magia protectora de Fairy Wood,

por lo que el destierro suponÃ-a el peor de los castigos ejercidos. Sentada desde su trono, el hada de ojos dorados custodiaba la sumisiÃ³n de su pueblo. Pronto se dejÃ³ llevar por el rÃ-o del poder y sumergiÃ³ a las hadas en un estado de total terror, su libertad se vio coaccionada y horrorizadas por la dureza de su reina, el reino feliz de Fairy Wood se convirtiÃ³ en un mundo gris plagado de hadas obedientes y sumisas.

Sin embargo, en toda gran familia existe una oveja negra que se salta las normas y se descarrila del rebaÃ±o regido por la reina...

A la orilla de un riachuelo de Fairy Wood, unos aÃ±os despuÃ©s...

A pesar del esfuerzo de HÃ©cate por robarle el color al reino de las hadas, los primeros rayos de Sol nacÃ-an desde el cielo y alumbraban la verde vegetaciÃ³n que acompaÃ±aba a uno de sus mÃºltiples riachuelos. Los corazones de sus sÃºbditos habÃ-an perdido su luz, pero jamÃ¡s pudo arrebatarles la belleza de los paisajes que les rodeaban. Lejos del ojo de los hombres, la naturaleza tomaba vida ajena al dolor de su pueblo.

Junto al rÃ-o, una criatura se removÃ-a bajo una gran hoja verdosa que usaba a modo de manta. El Sol le acariciaba las mejillas, instÃ¡ndole a despertar y dar por comenzado el dÃ-a. AbriÃ³ los ojos lentamente, dejando a la vista dos destellos rojizos en su iris, un color particular si se tiene en cuenta que ningÃºn hada en Fairy Wood tenÃ-a los ojos de ese color. Pero, aquello no era el Ãºnico rasgo de singularidad de la pequeÃ±a. Con una amplia sonrisa en los labios, se levantÃ³ de un brinco y estirÃ³ sus brazos con energÃ-a para coger fuerzas para la maÃ±ana que le esperaba. Su cabello era blanco como los copos de nieve, su piel color porcelana reforzaba su apariencia de albina, todo su cuerpo estaba rodeado de un aura de luz que combinaba con sus alas blanquecinas con algÃºn que otro toque trasparente. Lo que mÃ¡s destacaba de su particular apariencia, eran los piercings que adornaban sus puntiagudas orejas, rostro y brazos: uno debajo del labio, un par en la nariz y otros dos a cada lado de sus ojos carmesÃ-.

Gea, nacida de la tierra era el hada del hierro, una niÃ±a intrÃ©pida que se desvivÃ-a por conocer el mundo que le habÃ-an prohibido desde su existencia. Aquel amanecer significaba para ella una nueva etapa, pues habÃ-a llegado el dÃ-a de llevar a cabo el plan en el que tanto tiempo habÃ-a invertido. Gea estaba decidida, iba a salir del bosque de las hadas para conocer el exterior. Lo que no sabÃ-a la pequeÃ±a, es que aquella decisiÃ³n cambiarÃ-a el rumbo de su existencia. La sonrisa que siempre la acompaÃ±aba, acabarÃ-a por tener fecha de caducidad...

â€”Â¡Ey! Â¿EstÃ¡s contÃ¡ndonos un cuento o la historia de mi madre? â€”reprochÃ³ Gajeel impaciente.

Antes de que Freya pudiera responderle, fue interrumpida por Pantherlily, quien miraba a su amigo incrÃ©dulo.

â€”Pero Gajeel, Â¿no has prestado atenciÃ³n a lo quÃ© acaba de decir? Â¡Esa niÃ±a hada de la quÃ© habla probablemente sea tu madre! â€”el gato no podÃ-a creer lo corto de miras que era su amigo.

â€”Â¡No jodas! Â¿Es cierto lo quÃ© dice Lily? Â¿Las hadas existen?

Â¡La Primera va a alucinar! Â¿Significa eso quÃ© soy hijo de..

â€”Â¡CÃ•LLATE YA! â€”Freya intentaba contestar a sus preguntas, pero el joven no dejaba de hablar y le incomodaba ser continuamente interrumpida, razÃ³n por la cual habÃa propinado un puÃ±etazo en la cabeza de Gajeel con la expresiÃ³n de su rostro plagada de ira.â€” Â¿QUIÃ‰N ESTÃ• CONTANDO ESTA HISTORIA? Â¡YO! Y Â¿QUIÃ‰N VA A ESTAR CALLADITO A PARTIR DE AHORA Y NO HARÃ• PREGUNTAS ESTÃšPIDAS?

Galia compadeciÃ³ a su hermano, pues conocÃa muy bien el fuerte temperamento de la minina. Gajeel se frotÃ³ la cabeza dolorido y en voz muy bajita musitÃ³:

â€”Esta tÃa tiene mucho carÃ¡cter, mejor que nunca se junte con Erza. Aguantarlas a las dos serÃa insoportable...

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡s murmurando? â€”dijo la exceed con con mirada amenazante. Gajeel negÃ³ con la cabeza atemorizado.â€” Muy bien, entonces procederÃ© con la historia...

Nota de autora: he de decir que en parte la apariencia de HÃ©cate es una mezcla en mi mente de MalÃ©fica y Seilah de la saga TÃ¡rtaros. Aunque, HÃ©cate es una diosa griega representada a menudo con tres cabezas, por eso de los tres ojos. Y es la diosa de la magia y los cultos de la bruja han estado vinculados a su persona en muchas ocasiones.

Dicho esto.. Â¡por fin aparece la madre de Gajeel y Galia! Ahora toca conocer su historia y espero que os guste.

9. Libertad

MirÃ³ a su alrededor con suma cautela, asegurÃ¡ndose de que no la siguieran. Las fronteras del paÃs estaban continuamente vigiladas, aunque no era necesaria tanta protecciÃ³n. El temor de sus habitantes impedÃa cualquier pensamiento de huida para cualquiera. Pero, ella no era cualquiera. Cuando tomaba una decisiÃ³n era el hada imparable, nada ni nadie lograban frenar el batir de sus alas. Si le cerraban las puertas al exterior, ella misma crearÃa nuevas salidas.

Ese era el pensamiento de Gea, el hada de la tierra, nuestra oveja negra.

Se dirigiÃ³ hacia las montaÃ±as con la mente centrada en su objetivo, no sin antes sentir un pequeÃ±o sobresalto cuando dos pequeÃ±as hadas la saludaron en la lejanÃa. Cuando estuvo segura de no hallar miradas furtivas, se colocÃ³ frente a una enorme montaÃ±a rocosa y moviendo lentamente uno de sus cimientos abriÃ³ una pequeÃ±a brecha por la que se introdujo en una cueva semi oculta entre las cavidades rocosas y la heterogÃ©nea vegetaciÃ³n. Una vez dentro suspirÃ³ descansada. El primer paso habÃa sido realizado con Ã©xito y se encontraba alejada de toda criatura del bosque, lo difÃcil era reunir el valor para continuar con el paso final que la llevarÃa hasta el _otro lado_.

Desde que hallÃ³ aquel escondite, durante meses Gea se dedicÃ³ a cavar en las profundidades de la cueva con las herramientas que obtenÃa gracias a sus poderes. Para no despertar sospechas, pasaba

allÃ- gran parte de las noches, a penas sin descanso nocturno aprovechaba para dormir unas pocas horas a lo largo del dÃ-a, y por si alguien daba con aquel lugar, tras sus arduo trabajo nocturno cubrÃ-a con pequeÃ±as rocas su progreso para que nadie pudiera ver el tÃºnel que estaba construyendo. Por lo que cada dÃ-a, cubrÃ-a y descubrÃ-a sus progresos para continuar con la tarea. Y al fin, su labor habÃ-a concluido.

A pesar de desconocer si el camino elegido para alcanzarla libertad era el correcto, Gea se dejaba guiar por su desarrollado olfato en su excavaciÃ³n, buscando en el exterior aromas nuevos con los que nunca se habÃ-a deleitado, para asÃ- dibujar un camino que la llevara hacÃ-a el exterior de las fronteras de Fairy Wood. Aunque, desconocÃ-a si su tÃºnel la llevarÃ-a hacia la liberaciÃ³n, o por contra la arrastrarÃ-a hasta cualquier rincÃ³n del bosque de las hadas, lo cierto es que justo cuando se encontraba ante su Ãºltimo dÃ-a de trabajo en el tÃºnel, el miedo la devoraba. No temÃ-a ser descubierta por la reina, mÃ¡s bien le atemorizaba perder todo el valor acumulado por aÃ±os y no ser capaz de poner un pie en el exterior. Gea tenÃ-a miedo de por primera vez en su vida no ser la niÃ±a temeraria que soÃ±aba con aventuras, temÃ-a ser sÃ³lo una soÃ±adora cobarde mÃ¡s en aquel mundo protagonizado por hadas sin luz en la mirada.

Mientras los demonios la devoraban por dentro, respirÃ³ hondo sintiendo sus pulmones abrirse al inhalar aire y con un gesto decidido procediÃ³ a dar los Ãºltimos detalles a su trabajo...

El corazÃ³n vibraba de emociÃ³n y la sangre recorrÃ-a con fugacidad sus venas, su pecho se inflaba y desinflaba a paso acelerado, su respiraciÃ³n sonaba alterada fruto de la emociÃ³n. Una ligera brisa le acariciaba las mejillas y erizaba su pÃ¡lida piel, trayÃ©ndole un aroma nuevo para sus sentidos que despertaban en su interior un sinfÃ-n de sentimientos. AbriÃ³ sus ojos rojos como nunca y acariciÃ³ con su mirada las trasparentes nubes que se alzaban gloriosas a su alrededor.

â€”Lo.. lo he logrado. â€”musitÃ³ con un leve susurro repleto de felicidad.

Su tÃºnel habÃ-a llegado hasta las entraÃ±as de Fairy Wood, creando una brecha en el interior de su tierra hasta las infinidades del reino, atravesÃ¡ndolo hasta crear un vÃ-nculo con el mundo de los humanos. Ante sus ojos, contemplaba la imagen de un nuevo mundo plagado de posibilidades. Sin pensÃ¡rselo dos veces, saltÃ³ al vacÃ-o que le mostraba la cima en la que se hallaba y se dejÃ³ abrazar por la emociÃ³n de arriesgarlo todo en la caÃ-da. El viento la golpeaba con fuerza mientras se dejaba caer, antes de golpearse con algo alzÃ³ sus blancas alas al vuelo y planeÃ³ durante horas que se hicieron cortas sobre el azulado cielo. Cada ave que encontraba, cada nube con la que chocaba, cada Ã¡rbol en el que se aposentaba y cada animalillo con el que se topaba, reforzaba cada sÃ-laba de la palabra libertad brotando en su mente. Amaba el paisaje de su paÃ-s natal, pero la libertad de corretear sin ningÃºn tipo de control o temor la hacÃ-a sentir como el hada mÃ¡s completa y feliz del mundo entero. Y lo cierto, es que probablemente asÃ- era en aquel momento. Tanto era asÃ-, que en otros tiempos de desdicha, Gea se dejarÃ-a llevar por aquel dulce recuerdo de juventud en el que comprendiÃ³ el significado de la palabra libertad.

Mientras reposaba bajo la sombra de un Ã¡rbol ajena a cualquier preocupaciÃ³n, se concienciaba de la necesidad de retornar hacia su reino antes del anochecer. Cuando de pronto, un fuerte golpe contra el suelo interrumpiÃ³ su pensamiento. Mucho habÃ-a escuchado sobre la brutalidad de los humanos pensando que los relatos exageraban, pero el fuerte sonido del golpe retumbando la tierra le hizo empezar a creer aquellas historias que siempre le relataban. DudÃ³ si aproximarse hasta su origen o no, aunque finalmente se moviÃ³ con delicadeza entre los Ã¡rboles cubriÃ©ndose con los gruesos troncos de Ã©stos y entre ramas divisÃ³ un elemento del todo desconocido para ella.

Un enorme bulto de color plateado jadeaba con dificultad, el agitado movimiento de lo que parecÃ-a su pecho le confirmaba que la criatura era un ser vivo. AproximÃ¡ndose mÃ¡s, pudo ver que tenÃ-a cuatro extremidades de un mismo tamaÃ±o, asÃ- como unas enormes alas y una cola, todo ello de un intenso plateado que brillaba ante los destellos del Sol. Su piel estaba adornada por varias escamas que parecÃ-an mÃ¡s bien una armadura natural y en la parte superior pudo divisar una cabeza donde unos brillantes y afilados dientes se mostraban apretados manifestando agonÃ-a. Gea jamÃ¡s habÃ-a visto una criatura como aquella, no sabÃ-a si era peligrosa o amistosa, pero lo que sÃ- tenÃ-a claro era que aquel ser estaba malherido. La pequeÃ±a hada no podÃ-a permitirlo, con valentÃ-a tragÃ³ saliva y se aproximÃ³ hasta Ã©l.

Se moviÃ³ con sigilo, con el corazÃ³n palpitÃ¡ndole con fuerza, conforme lo tenÃ-a mÃ¡s cerca mÃ¡s grande y peligroso le parecÃ-a, a la vez que despertaba la curiosidad por Ã©l. Lo contemplÃ³ de cerca e instintivamente fue a posar una de sus pequeÃ±as manos en su cabeza, como reacciÃ³n ante su presencia el ser rugiÃ³ con fuerza provocando una ventisca que echÃ³ para atrÃ¡s a la pequeÃ±a. Entonces, los ojos de la criatura se giraron hacia ella y entre la oscuridad pudo divisar dos destellos plateados que la miraban fijamente.

â€”C-comida. â€”logrÃ³ susurra la criatura. Gea se asombrÃ³ al comprobar su capacidad del habla.

â€”Â¡Hablas! â€”todo temor previo se disipÃ³ ante el entusiasmoâ€” Â¡Ay! Lo siento, es cierto. Â¡Te traerÃ© comida, ahora vuelvo! Â¡No te muevas! â€”afirmÃ³ cantarina la hada.

Gea ascendiÃ³ en busca de frutos que ofrecerle a su nuevo _descubrimiento_, tan emocionada que en cuestiÃ³n de segundos apareciÃ³ con los brazos cargados de rojas manzanas que rÃ¡pidamente colocÃ³ al frente de la criatura. Ã‰ste la ignorÃ³ y concentrÃ³ sus fuerzas para apoyarse en sus patas delanteras y aproximarse mÃ¡s al hada inhalando el aroma que desprendÃ-a mientras salivaba por el rugir de las tripas.

â€”Hierro... tu aroma tiene un toque de.. hierro... â€”repetÃ-a con las pupilas dilatadas el ser. Gea lo miraba confusa cuestionÃ¡ndose si habÃ-a acertado trayÃ©ndole manzanas.

â€”Mmmm, Â¿hierro? â€”el ser se arrimaba mÃ¡s a ella hasta el punto que la arrinconÃ³ contra un Ã¡rbol al tiempo que mostraba sus afilados colmillos. Gea percibiÃ³ la luz de una bombilla brillar en su cabeza y con una amplia sonrisa inocente afirmÃ³â€” Si lo que quieres es hierro, yo puedo darte todo el que necesites.

ExtendiÃ³ las palmas de sus manos al frente y de una luz verdosa comenzÃ³ a brotar hierro como si se tratara de una fuente chorreando agua. La criatura se sorprendiÃ³, pero mayor fue la sorpresa de Gea cuando de pronto el ser comenzÃ³ a ingerir con ganas aquella cantidad desmesurada de hierro como si no hubiera un maÃ±ana.

â€”Caray... tenÃ-as hambre. No sabÃ-a que los humanos comierais hierro. â€”dijo sonriente.

â€”Pero.. Â¿quÃ© dices? Yo no soy un humano. â€”dijo el ser entre dientes mientras masticaba con energÃ-a. MirÃ³ a Gea desconfiadoâ€” Y tÃº, no hueles como ellos, aunque te pareces un poco a los humanos en una versiÃ³n mÃ¡s cÃ³mica y reducida. Â¿QuÃ© se supone que eres? â€”aÃ±adiÃ³ medio gruÃ±endo.

â€”Â¡No eres un humano! Â¡Guaaaau! Â¿Entonces quÃ© tipo de animal eres? TenÃ-a entendido que en este mundo no habitan seres mÃ¡gicos, pero tu esencia... es como si la magia viviera en ti. â€”Gea se percatÃ³ de la mirada incisiva de la criatura que esperaba su respuesta.â€” Â¡Ah! Â¡SÃ-! Mi nombre es Gea y no es que sea diminuta, es que soy una niÃ±a hada bastante bajita para mi edad. â€”Le hizo una especie de reverencia mostrando la educaciÃ³n que se suponÃ-a que debÃ-a tener un hadaâ€” Habito en el bosque de Fairy Wood, aunque ningÃºn ser de este mundo puede llegar allÃ- porque estÃ¡... prohibido... â€”aÃ±adiÃ³ pensativa.

â€”Entonces no creo que debas de ir contÃ¡ndole a cualquiera de dÃ³nde provienes. â€”contestÃ³ la criatura con frialdad, habÃ-a terminado de comer y contaba con las fuerzas suficientes como para marcharse, pero Gea lo interceptÃ³.

â€”Te has dado un buen golpe al caer, si estÃ¡s herido puedo cuidar de ti hasta que te recuperes. Por cierto, Â¿quÃ© te ha pasado? Â¿EstÃ¡s en peligro? Â¿Puedo ayudarte? â€”insistiÃ³ la muchacha en busca de una excusa para pasar mÃ¡s tiempo con aquella emblemÃ¡tica criatura.

â€”Eres muy preguntona, Â¿lo sabÃ-as? â€”la mirÃ³ con dureza, aunque ella mantenÃ-a los ojos brillantes de ilusiÃ³n a la espera de una respuesta. La criatura abriÃ³ sus alas para marcharse, pero Gea era testaruda y continuÃ³ su intento colocÃ¡ndose ante Ã©l para paralizar su vuelo.

â€”AÃºn no me has dicho quÃ© clase de criatura eres, ni te has presentado formalmente. â€”el dragÃ³n pusÃ³ los ojos en alto hastiado por su Ã-mpetu, hasta que finalmente comprendiÃ³ que si no contestaba a la pregunta, jamÃ¡s le dejarÃ-a marcharse.

â€”Mi nombre es Metalicana y soy un dragÃ³n. â€”respondiÃ³ con rudeza.

Gea abriÃ³ la boca ante el asombro mientras contemplaba a Metalicana a punto de marcharse, habÃ-a oÃ-do mil leyendas sobre dragones, pero jamÃ¡s imaginÃ³ que aquellas mÃ-ticas criaturas existieran de verdad. Deseaba poder acompaÃ±arlo en su viaje para conocer mÃ¡s sobre aquellas mitolÃ³gicas criaturas, pero Metalicana abriÃ³ sus alas para marcharse lo mÃ¡s rÃ¡pido posible y con una gran ventisca provocada por el movimiento se elevÃ³ de la tierra. A unos centÃ-metros del suelo, el dragÃ³n bramÃ³ un rugido provocado por el dolor, pues su

ala derecha estaba malherida y cayÃ³ abatido ante agÃ³nicos suspiros desesperados. Gea lo habÃ-a intuido desde un primer momento, Metalicana estaba herido y necesitaba atenciÃ³n y reposo por unos dÃ-as. Nada podÃ-a complacerle mÃ¡s que ser la enfermera personal de la criatura de sus cuentos favoritos, con una amplia sonrisa y la voz aguda por la incesante emociÃ³n se arrimÃ³ hasta el dragÃ³n para ofrecerle su ayuda.

â€”Bien, Metalicana. Creo que por unos dÃ-as podrÃ© ausentarme de mi reino hasta que estÃ©s totalmente recuperado.

El dragÃ³n resoplÃ³ entre rugidos, en ningÃºn momento tuvo intenciÃ³n de entablar relaciÃ³n con una desconocida que parecÃ-a inyectada en adrenalina por el nervio y entusiasmo que emanaban sus gestos. Y mucho menos deseaba perder el tiempo en las circunstancias en las que se hallaban sus camaradas. No corrÃ-an buenos tiempos para los dragones con aquel demonio suelto...

A pesar de la animadversiÃ³n del dragÃ³n accediÃ³ a los cuidados del hada a desgana, pues sin poder volar no podrÃ-a marcharse muy lejos de allÃ- y pensÃ³ que quizÃ¡ con un dÃ-a reposando serÃ-a suficiente, aunque pronto comenzÃ³ a arrepentirse de permitir la compaÃ±Ã-a de aquella niÃ±a que no paraba de atosigarle a preguntas. AÃºn asÃ-, el destino quiso unirles en un encuentro inesperado que acabarÃ-a siendo el inicio de una larga amistad. Aunque, aquello era un dato que aÃºn tardarÃ-an un tiempo en descubrir...

Nota autora: Â¡Estoy aquÃ- de nuevo! :D SÃ© que esta historia no tiene mucho pÃºblico, pero a mÃ- me encanta escribirla asÃ- que pienso continuarla porque tengo muuuuucho que contar y ademÃ¡s hay cosas que han encajado un poco con el hilo del manga y eso que cuando la empecÃ© aÃºn no habÃ-an sucedido cosillas jejeje

10. Juramento

Gea abriÃ³ los ojos de golpe cuando percibiÃ³ la luz solar alumbrÃ¡ndole el rostro. Por un instante, olvidÃ³ que se hallaba fuera de su reino tras el despertar de un plÃ¡cido sueÃ±o. Entonces, un vago recuerdo del dÃ-a anterior la espabilÃ³ en busca de su amigo Metalicana. Cual fue su sorpresa al percatarse de que el dragÃ³n ya no se encontraba a su lado, por lo que en cuanto comprendiÃ³ su ausencia, se levantÃ³ de un plumazo para recuperar su compaÃ±Ã-a lo antes posible. En su bÃºsqueda, caminÃ³ con lentitud por el espacio debido a su desconocimiento del entorno. A su vez, volviÃ³ a contemplar con paciencia su alrededor, maravillada de la belleza que podÃ-a albergar el mundo de los humanos. Una pequeÃ±a parte de ella, deseaba quedarse para siempre en aquel insÃ³lito lugar plagado de misterios, precisaba conocer el nombre de cada ser vivo que lo poblaba, deseaba baÃ±arse en los rÃ-os y surcar los mares y ansiaba entablar amistad con los humanos para conocer de primera mano sus historias. Pero, sobretodo, necesitaba tener al menos un amigo en el mundo. Por ello, aquella maÃ±ana se desviviÃ³ por encontrar a Metalicana, aunque parecÃ-a que el dragÃ³n no estaba por la labor de ponÃ©rselo fÃ¡cil.

Nunca habÃ-a caminado por aquel territorio, pero si algo habÃ-a heredado de sus progenitores era la capacidad de rastreo infalible. No tenÃ-a tiempo que perder en una situaciÃ³n de crisis, no le importaba el diagnÃ³stico de aquella niÃ±a nerviosa, ni el dolor que

iba en aumento. Pues, Metalicana necesitaba con urgencia reencontrar a la manada y permanecer junto a sus padres de nuevo. No tenÃ-a tiempo que perder. No, cuando estaban en guerra.

De pronto, percibiÃ³ un aroma familiar con un ligero toque a hierro que despertÃ³ el rugir de sus tripas, recordÃ¡ndole su voraz e insaciable apetito, e instintivamente girÃ³ su cabeza en busca del apetecible olor, cuando lo que encontrÃ³ para su desgracia no fue otra cosa que el _hada pesada_. Puso todo su empeÃ±o en esconderse de su mirada, pero ser una criatura de gran estatura no era un rasgo que lo beneficiara en tales circunstancias, por lo que su intento de huida furtiva fracasÃ³ en el momento en el que Gea se lanzÃ³ a su lomo profiriendo un gritito agudo en un intento por sorprenderle. Â«_Ya estamos...Â»_

â€”Â¡Metalicanaaaaa! Â¿DÃ³nde se supones que vas? Â¿No ves que necesitas de mis cuidados? Â¡Vamos, te prepararÃ© un desayuno de campeones! â€”la niÃ±a tiraba de Ã©l como podÃ-a, y el dragÃ³n se dejaba arrastrar a desgana aceptando un fracaso parcial por el momento mientras ideaba un modo de salir de allÃ-.

â€”Oye, tÃº.

â€”Geeeeea, mi nombre es Gea Â¿recuerdas? â€”Metalicana rugiÃ³, aquella niÃ±a empezaba a cansarle y no sabÃ-a cÃ³mo deshacerse de ella sin lastimarla.

â€”Oye, Gea. No puedo quedarme Â¿entiendes? Tengo una familia que proteger y..

â€”Â¿Eres padre? Â¡QuÃ© ilusiÃ³n! Â¿Me presentarÃ¡s a tus crÃ-as de dragÃ³n?

â€”Â¡Â¿QuÃ©?! Â¡Â¿De quÃ© demonios estÃ¡s habla...

â€”Â¡RÃ¡pido las redes!

Metalicana fue interrumpido por la voz de un hombre que los espiaba en la distancia. El dragÃ³n preso de su carencia de fuerza debido a sus heridas y el hambre, quedÃ³ atrapado en el suelo bajo una red especializada que los cazadores de dragones habÃ-an ideado con un material especial que los inmovilizaba. Gea, del impacto, cayÃ³ al suelo desde donde miraba asustada a su amigo, rÃ¡pidamente se levantÃ³ como pudo y se aproximÃ³ hasta Ã©l para intentar sacarle de la red mientras Ã©ste se removÃ-a bajo ella. Poco a poco, las voces y los pasos de unas figuras masculinas se acercaban entre las ramas de los Ã¡rboles en el bosque en busca de su presa, Metalicana lo sabÃ-a.

â€”Â¡EscÃ³ndete! Â¡EscÃ³ndete antes de que te vean o te llevarÃ¡n a ti tambiÃ©n!

â€”Â¿QuÃ©? Â¡No! â€”la niÃ±a lo miraba acongojada Â¿cÃ³mo iba a abandonarle en esas condiciones? â€”Te ayudarÃ©, conseguirÃ© sacarte esta cosa de encima, lo prometo. â€”Su voz sonaba temblorosa e insegura, en realidad no sabÃ-a si serÃ-a capaz de lograrlo cuando desconocÃ-a prÃ¡cticamente todo de aquel nuevo mundo. AdemÃ¡s, el contacto con aquel material le quemaba en las manos como si fuera fuego, aÃºn asÃ- aguantÃ³ el dolor. Mientras se desvivÃ-a para liberarlo a una velocidad lÃ-mite, al tiempo que los hombres les

acechaban cada vez mÃ¡s, Metalicana clavÃ³ su mirada en ella tratando de disuadirla.

â€”Vete, huye mientras puedas. Â¡Hazlo Gea! â€”la niÃ±a lo mirÃ³ paralizada sin saber quÃ© hacer, aunque el brillo decidido en la mirada del dragÃ³n ya habÃ-a dictado su suerte por ella. Con el corazÃ³n en un puÃ±o, soltÃ³ la red y antes de marcharse, sus labios susurraron una promesa.

â€”VolverÃ© a por ti, lo prometo.

Veloz como un rayo abriÃ³ sus blanquecinas alas al vuelo y de una amplia zancada se colocÃ³ detrÃ¡s de unos arbustos con sigilo a la distancia adecuada para que no pudieran visionarla, a la vez que sus oÃ-dos alcanzaran la conversaciÃ³n para conocer el futuro paradero de su amigo. Le dolÃ-a el pecho, jamÃ¡s habÃ-a experimentado una sensaciÃ³n de pÃ©rdida tan grande. A penas conocÃ-a a Metalicana, pero no podÃ-a permitir que nada malo le pasara y la sensaciÃ³n de fracasar le proporcionaba ansiedad.

En la lejanÃ-a, observaba la escena con detenimiento para no dejar escapar cualquiera pista que la pudiera ayudar. Un grupo de hombres fueron al encuentro del dragÃ³n capitaneados por el que parecÃ-a contar con mayor edad, quien caminaba por delante del resto del grupo. Era la primera vez que Gea contemplaba la figura de los hombres, y aunque diferentes, en su mente todos parecÃ-an mostrar un mismo rostro. De pronto, entendiÃ³ lo que las hadas afirmaban al comprobar la mirada inerte de aquellos ojos de diversos colores que contemplaban a su amigo. PodÃ-an variar en el tono de sus pieles, en su porte o en el color de sus cabellos, pero todos representaban la viva imagen de quien tan sÃ³lo vive para la destrucciÃ³n ajena. Todos miraban a Metalicana como si no fuera un ser que sintiera y sufriera, para ellos no era mÃ¡s que una presa de la que sacar provecho. Aquel descubrimiento, provocÃ³ una profunda brecha en el corazÃ³n siempre benÃ©volo del hada, pues nunca esperÃ³ cruzarse con una mirada tan vacÃ-a y marchita como la de aquellos arrogantes hombres.

â€”Â¡Mirad que tenemos aquÃ-! Â¡Es una crÃ-a de dragÃ³n de hierro! â€”el lÃ-der bufÃ³ una carcajada complacido ante su hazaÃ±aâ€” Son muy difÃ-ciles de encontrar hoy en dÃ-a, casi podrÃ-a decirse que estÃ¡n en peligro de extinciÃ³n. Nos darÃ¡n un buen botÃ-n por esta pieza, sÃ- seÃ±or.

_Â«Â¿Una crÃ-a?Â», _pensÃ³ Gea anonadada, pues si Metalicana ya tenÃ-a una presencia imponente no podÃ-a ni imaginar cÃ³mo serÃ-a su aspecto cuando alcanzara la madurez. Â«_MaldiciÃ³n, ahora lo entiendo todo. QuerÃ-a regresar a casa con su familia y yo lo he retenido. Â¡Soy una secuestradora!Â», _la niÃ±a se lamentÃ³ por su comportamiento dejÃ¡ndose llevar por el remordimiento, aunque el rugido de dolor de Metalicana la transportÃ³ de nuevo a la realidad. El dragÃ³n se removÃ-a bajo la red, mientras los hombres punteaban su cuerpo con lanzas de acero que la bestia trataba de alcanzar con sus afilados dientes, aunque la red le impedÃ-a defenderse. Gea escuchaba cada vez mÃ¡s enfurecida las crueles carcajadas de los humanos, sintiendo su pulso acelerado ante la fatÃ-dica escena. Su ira ascendÃ-a hasta tal punto que no fue consciente del poder creciente de su magia, justo cuando una enorme barra de hierro emergiÃ³ desde la tierra en el punto donde se hallaba su amigo, golpeando con fuerza el mentÃ³n de uno de los hombres que lo atosigaban. Todos, incluso el hada mostraron una expresiÃ³n perpleja ante lo ocurrido, Gea estaba

tan sorprendida que inconscientemente mirÃ³ sus manos como si fueran dos desconocidas. Â«_Â¿Magia en la distancia? No.. no es posibleÂ»,_ meditÃ³.

â€”Â¡Lanzad otra red! Â¡Es posible que los efectos se estÃ©n agotando! â€”gritÃ³ enfurecido el lÃ-der a sus camaradas. Todos se movÃ-an torpemente de un lado a otro, confusos puesto que no tenÃ-an constancia de que el dragÃ³n pudiera hacer crecer del suelo barras de acero y mucho menos pensaban tener problemas ahora que la criatura se hallaba inmovilizada.

â€”Ni lo sueÃ±es. â€”susurrÃ³ la niÃ±a, decidida alzÃ³ sus manos con la esperanza de que surtiera efecto, a pesar de no saber muy bien lo que acababa de suceder.

ConcentrÃ³ toda su energÃ-a y rabia en su magia cerrando los ojos del esfuerzo. Paulatinamente, fueron surgiendo barras de acero de diversos tamaÃ±os y grosores alrededor de los hombres, los cuales iban esquivando como podÃ-an hasta acabar siendo golpeados con dureza dando paso a la inconsciencia de cada uno de ellos. Gea abriÃ³ un ojo a medias cuando dejÃ³ de escuchar el barullo que emitÃ-an los golpes y los gritos de los hombres, Metalicana estaba rodeado de barras de hierro colocadas aleatoriamente a su lado y de un puÃ±ado de hombres inconscientes en el suelo. El hada se armÃ³ de valor y se aproximÃ³ hasta Ã©l, una vez estuvo segura de que los humanos no representaban un problema. El dragÃ³n la miraba bajo la red con los ojos asustados, pues desconocÃ-a el poder de la niÃ±a, ya que aunque no lo sabÃ-a con certeza, estaba seguro de que aquel festÃ-n de acero era obra de aquella albina que ahora lo miraba con sus rasgados ojos rojos dulzemente.

â€”Â¡RÃ¡pido! Tenemos que irnos de aquÃ-. â€”dijo la chiguilla despertÃ¡ndolo de sus pensamientos. Sin embargo, el dragÃ³n por mucho que quisiera no podÃ-a moverse mientras aquella red rodeara su cuerpo.

â€”No puedo moverme con la red. Â¡No! â€”gritÃ³ Metalicana cuando la niÃ±a hizo el amago de tratar de quitÃ¡rselaâ€” No la toques con las manos, ponte los guantes de alguno de ellos. Â¡Vamos!

Gea volteÃ³ la cabeza hacia un lado sin comprenderlo, pero le obedeciÃ³ rÃ¡pidamente. Se aproximÃ³ al que parecÃ-a el mÃ¡s joven de ellos y por un momento lo observÃ³. Era la primera vez que tenÃ-a aun humano tan cerca y la curiosidad podÃ-a con ella, aunque la impaciencia de su amigo tan acelerÃ³ sus actos, colocÃ¡ndose unos guantes de un marrÃ³n verdoso que abarcaban gran parte de sus extremidades. EmpezÃ³ a tirar de los extremos de la red con fuerza con la ayuda del dragÃ³n que empujaba como podÃ-a en el sentido continÃºo del empuje de la chica.

â€”Los humanos han ideado estas redes a travÃ©s de las propiedades mÃ¡gicas de localizaciones concretas del mundo y los conocimientos que han ido adquiriendo a base de investigaciones. La red se alimenta de la magia de sus presas y despuÃ©s es reutilizada para comprender sus componentes y reproducirla de manera artificial. Por suerte para nosotros, al tratarse de un mecanismo nuevo sus efectos se eliminan pasado un tiempo, aÃºn asÃ- es mejor no arriesgar a que despierten y seguir tirando hasta que logremos romperla.

â€”Â¿Por quÃ©.. los humanos... daÃ±arÃ-an a otro ser vivo para...

conseguir... magia? â€”preguntÃ³ el hada jadeando por el esfuerzo fÃsico. Metalicana la mirÃ³ con pesar.

â€”Vaya, es cierto que no conoces nada sobre ellos. â€”contestÃ³ con una sonrisa amarga.

Gea lo mirÃ³ consternada y jamÃ¡s olvidarÃa aquellas palabras. Â«_Â¿Tienen razÃ³n las hadas al aislarse de este mundo?Â», _dudÃ³ la niÃ±a_. _Finalmente, lograron escapar de la red con fuerza y tenacidad antes de que los hombres despertaran.

â€”Vamos, no puedo volar todavÃa por las heridas de ayer, pero aÃºn puedo correr. Sube a mi lomo, tenemos que buscar un lugar seguro antes de que despierten.

La albina esbozÃ³ una amplia sonrisa en sus labios, parecÃa que aquel rudo dragÃ³n empezaba a dejar de lado su frialdad y comenzaba a confiar en ella. De un salto, se colocÃ³ en en la parte superior de su cuerpo y se sujetÃ³ como pudo. En cuanto se cerciorÃ³ de su seguridad, Metalicana emprendiÃ³ la marcha trotando a toda velocidad por el terreno. Montada sobre Ã©l, el paisaje pasaba a toda vela ante sus ojos como una mancha de colores que se entremezclaban entre sÃ. A pesar de los nervios vividos aquel dÃa, lo cierto es que el hada jamÃ¡s se habÃa sentido tan segura y feliz como lo estaba en aquel momento. El sonido de las patas del dragÃ³n chocando contra el suelo a toda velocidad, el halo de viento moviendo su cabello al compÃ¡s del trote y la vegetaciÃ³n moviÃ©ndose aprisa a su alrededor, despertaban en la niÃ±a un sinfÃn de emociones que la llenaban de dicha. Era feliz, muy feliz. Y debÃa de disfrutar de aquel momento porque algÃºn dÃa dejarÃa de serlo.

Llegaron a un riachuelo donde se escuchaba el plÃ¡cido sonido del agua cayendo sobre las rocas mezclado con el canto de las aves. De tanto correr, habÃan levantado el polvo y la piel de uno y los ropajes de la otra se veÃan sucios debido al esfuerzo fÃsico realizado. No hacÃa falta que supieran leerse la mente como para comprender que ambos necesitaban un baÃ±o, actuando sin pensar, se sumergieron correteando en las aguas y dejÃ¡ndose acariciar por la brisa. Se miraron, y quizÃ¡ por la presiÃ³n acumulada rompieron a carcajadas durante un buen rato, entonces la niÃ±a agarrÃ³ el final de su vestido humedecido por el agua y comenzÃ³ a estrujarlo para secarlo sentada en una roca mientras chapoteaba con sus pies descalzos.

â€”Entonces, Â¿eres una crÃa de dragÃ³n? â€”Metalicana asintiÃ³.â€” Tus padres estarÃ¡n como locos buscÃ¡ndote... siento haberte retenido, las hadas nos criamos sin progenitores y no estamos acostumbradas a estas cosas.

â€”No exactamente... â€”el hada lo mirÃ³ sin comprender.â€” Mis padres creerÃ¡n que he muerto. Dudo que me busquen y despuÃ©s de un dÃa deben de estar ya lejos. AÃºn asÃ, otros dragones pasarÃ¡n por aquÃ pronto y yo debo seguirles.

â€”Â¿ViajÃ¡is en grupo? â€”preguntÃ³ Gea curiosa, cada cosa que oÃa le sorprendÃa mÃ¡s y necesitaba saberlo todo.

â€”Ahora sÃ. â€”Gea lo mirÃ³ con interÃ©s para que prosiguiera, el dragÃ³n dudÃ³, pero finalmente se rindiÃ³ a los deseos de la niÃ±a y decidiÃ³ que era de fiar.â€” Nos encontramos en guerra, necesitamos

estar juntos para hacer fuerza. Nunca hemos sido nÃ³madas, crecemos en el lugar en el que nacemos y es ahÃ- donde morimos. Compartimos nuestra vida con pequeÃ±os grupos de dragones de una misma tipologÃ-a, nuestra especie se divide en clanes y cada dragÃ³n estÃ¡ vinculado a su familia y no nos mezclamos entre nosotros. Sin embargo, los humanos nos han obligado a abandonar nuestro modo de vida.

â€”Â¿Por quÃ© los humanos harÃ-an tal cosa? â€”Gea no querÃ-a creer que las narraciones de sus hermanas las hadas fueran verdad, deseaba desquitarse de aquellos pensamientos que quebraban sus sueÃ±os y concluir que su primera experiencia con ellos se trataba de una dolorosa excepciÃ³n.

â€”Â¡Â¿Acaso no has visto cÃ³mo han actuado hace un rato?! Â¡Â¿Crees quÃ© eso es un caso aislado?! Â¡No sabes nada de ellos, Gea! â€”Metalicana rugiÃ³ encolerizado, con sÃ³lo unos gritos descargÃ³ toda la rabia contenida hacia las criaturas que habÃ-an desbaratado su mundo. Le desquiciaba la actitud inocente del hada, pero tambiÃ©n sentÃ-a cierto resentimiento por su mal carÃ¡cter. Ella bajÃ³ la mirada apenada, se sentÃ-a una niÃ±a estÃºpida con estÃºpidos sueÃ±os infantiles, Metalicana percibiÃ³ el dolor en sus ojos y bajÃ³ los tonos de su voz.â€” Los humanos hace mucho tiempo que ambicionan la magia, viven en un constante mundo en guerra y cada vez invierten mÃ¡s para confeccionar armas destructivas, mientras su pueblo se muere de hambre. Son ilÃ³gicos, auto destructivos y egoÃ-stas. Hace un tiempo que en las civilizaciones mÃ¡s antiguas algunos de ellos se reÃºnen para investigar sobre la magia, e incluso se habla de que ya existen individuos que han logrado dominar el arte de los hechizos y maldiciones. Dentro de este nÃºcleo, hay quien afirma que la piel de dragÃ³n tiene propiedades mÃ¡gicas, en consecuencia, se estÃ¡n organizando grupos de persecuciÃ³n y captura de crÃ-as de dragÃ³n, razÃ³n por la cual mi especie se estÃ¡ organizando y emigrar continuamente para evitar el enfrentamiento con los humanos. Â¡Todo porque algunos de nuestros ancestros pactaron con grupos humanos treguas pacÃ-ficas, pero es estÃºpido mantenerlo cuando son precisamente los hombres los que han roto dicho pacto! De algunos cazadores de dragones, se comenta que estÃ¡n apareciendo los dragones slayers.

â€”Â¿Dragones slayers? â€”la muchacha no daba crÃ©dito al relato de su amigo, sentÃ-a que habÃ-a estado ciega toda su vida imaginando una versiÃ³n idÃ-lica de lo que realmente era un humano.

â€”SÃ-, individuos que aprenden la magia de los dragones para darles muerte. Es como un tipo de magia especÃ-fica para matar dragones. Lo que esos monstruos desconocen es que si abusan de este tipo de poder podrÃ-an incluso perder su facultad humana y acabar convertidos en lo que tanto odian.

â€”Â¿Q-quieres decir quÃ© acabarÃ-an convirtiÃ©ndose en dragones? â€”Metalicana asintiÃ³ y Gea abriÃ³ la boca anonadada.

â€”Ahora que ya lo sabes, comprenderÃ¡s que no pueda quedarme. Debo unirme al siguiente grupo de dragones en cuanto pueda y permanecer fuera del ojo humano. Y tÃº tambiÃ©n deberÃ-as, o las tuyas correrÃ¡n la misma suerte.

Gea se sentÃ-a extraÃ±a en su propio cuerpo. Ella siempre habÃ-a ansiado salir al exterior, conocer el mundo que le vetaban y vivir en

libertad. QuerÃ-a saber acerca de los humanos, entender sus costumbres, dialogar con ellos e incluso, alguna vez llegÃ³ a plantearse la idea de quedarse. Pero, con el velo caÃ-do de los ojos, comprendÃ-a que la imagen que habÃ-a creado en su mente no era mÃ¡s que una mera ilusiÃ³n. Sin embargo, se alegraba de haberse lanzado al exterior, porque eso significa conocer a Metalicana y el mundo de los dragones, aunque le apenaba haber llegado en un momento asÃ-.

â€”Bien, â€”contestÃ³ alegre y decidida para sorpresa del dragÃ³n.â€” para volar tienes que curarte ese ala y yo sÃ© cÃ³mo hacerlo. Te prometo que en tan sÃ³lo un par de semanas estarÃ¡s preparado para marchar, confÃ-a en mÃ-. â€”La niÃ±a colocÃ³ una de sus manos en su pecho y le mostrÃ³ la otra palma al dragÃ³nâ€” Vamos, haz lo mismo y juntemos las palmas de las manos a modo de juramento.

El dragÃ³n dudÃ³ ante el desconocido acto, pero con la incesante mirada de la joven acabÃ³ obedeciendo colocando asÃ- sus extremidades con cierta torpeza. Sus garras delanteras cubrÃ-an por completo la pequeÃ±a palma de la niÃ±a hasta el punto que parecÃ-a que iba a absorberla. Ella sonriÃ³ con dulzura y procediÃ³ al juramento animÃ¡ndole a que la imitara:

â€”Yo Gea, el hada nacida de la tierra, juro solemnemente cuidarte hasta que te recuperes. VelarÃ© por ti noche y dÃ-a y no lo darÃ© por finalizado hasta que no estÃ©s sano y salvo.

Metalicana esbozÃ³ una sonrisa sin a penas pretenderlo, no hizo falta esfuerzo a pesar de que Ã©l no era dragÃ³n acostumbrado a aquellas prÃ¡cticas. Pero, lo cierto es que aquella criatura de ojos rojos y ondas albinas habÃ-a logrado ganarse el cariÃ±o y la confianza del dragÃ³n mÃ¡s rudo de todos. No cualquiera era capaz de convertirse en amiga de un dragÃ³n de hierro.

â€”A ver si ahora va a resultar que quien me ha criado es mi padre. Â¿Metalicana es mi padre? Â¿Es ese el secreto quÃ© guardÃ¡is?

Gajeel no podÃ-a evitar ser un poco irÃ³nico, ya que todo el relato que le estaba contando aquella exceed se le antojaba como una larga patraÃ±a sin sentido. Â¿CÃ³mo un hada y un dragÃ³n iban a tener descendencia si fÃ-sicamente era imposible? El dragon slayer no era un lumbreras, pero hasta ahÃ- sÃ- que llegaba su inteligencia. No sabÃ-a si continuar escuchando la historia o levantarse y marcharse dejÃ¡ndolos a todos allÃ- tirados. DejÃ³ de quejarse ante la mirada inquisitoria de su amigo felino y centrÃ³ sus ojos en la mujer exceed en busca de una expresiÃ³n acusatoria en su rostro. Aunque, lo que encontrÃ³ no fue el brillo de su mal carÃ¡cter que ya habÃ-a quedado mÃ¡s que demostrado, sino una mirada que no logrÃ³ descifrar y lo mantuvo en vilo pegando sus inquietas piernas en el suelo a la espera de la continuaciÃ³n del relato. Tanto Freya, como Galia expresaron una mirada cargada de dolor y ahogada en misterios que Gajeel necesitaba conocer por mucho que en el fondo no lo confesara.

-Si, ya lo sÃ©. Me callo. Sigue anda, que al final serÃ¡ entretenido y todo. â€”corrigiÃ³ el joven, hechizado por las dudas que despertaban la intensidad de los ojos negros de la gata. En el fondo, su mirada sÃ- aguardaba un secreto que sus labios nunca pronunciaron. Sin duda alguna, Freya hubiera preferido que el padre de los gemelos fuera Metalicana y no la noche oscura que devorÃ³ al hada...

11. Cuando brillen las Perseidas

Las hadas tenÃan como pasatiempo observar el entorno, ya que en su mundo les eran prohibidas muchas actividades. Gracias a esto, muchas de ellas se especializaban en el conocimiento de las propiedades de las plantas y sacaban gran beneficio de ellas, en especial en el Ã¡mbito curativo. AsÃ, la pequeÃ±a Gea acabÃ³ preparando ungÃ¼entos con la savia de los Ã¡rboles, mezclada con algunas hojas de diferente tipologÃa que hacÃan la funciÃ³n de calmantes. HabÃan transcurrido unos dÃas desde su promesa, en los cuales habÃan cambiado de localizaciÃ³n en mÃ¡s de una ocasiÃ³n a fin de huir de los ojos humanos, hasta que finalmente habÃan encontrado una preciosa cueva, cuyo interior contenÃa un manantial alumbrado por miles de piedras cristalinas de brillantes colores que desde las cavidades rocosas del techo otorgaban luz durante todo el dÃa en las profundidades de la cueva. Tal era su belleza, que su brillo se reflejaba en el manantial creando una ilusiÃ³n Ã³ptica que daba la apariencia al agua de estar hecha de piedras preciosas. Ambos amigos, cada vez mÃ¡s unidos el uno al otro, se encontraban conversando animadamente mientras Gea preparaba mÃ¡s de su milagrosa medicina y pegaba bocados a una pieza de fruta, y Metalicana devoraba con ganas diferentes trozos de hierro a la vez que disfrutaba de un baÃ±o moviendo poco a poco su ala malherida.

â€”... Entonces Â¿tÃº pueblo cree que de un hada y un dragÃ³n nacerÃ¡n dos mellizos que destruirÃ¡n su mundo? â€”la muchacha le contestÃ³ con un simple "ajÃ¡" concentrada en su tarea, Metalicana la mirÃ³ perplejo y se mirÃ³ a sÃ mismo en el reflejo del agua.â€” Â¿Y cÃ³mo se supone que van a engendrar dos criaturas tan diferentes descendencia?

â€”Yo nunca he creÃdo esa boba profecÃa y ahora que veo cÃ³mo son los dragones menos todavÃa. â€” se miraron y rieron cÃ³mplices ante tal tonterÃa. Aunque, de pronto Gea se puso seria y sus ojos brillaron tristes.â€” En realidad... a veces.., a veces, creo que todo fue un invento de nuestra reina HÃ©cate para hacerse con el control del reino e impedir que las hadas se levantaran contra ella controlÃ¡ndolas y sembrando el terror. Aunque, hay hadas que afirman haber estado ante la profecÃa, yo todavÃa no existÃa y no sÃ© si debo creerlas. â€”recordÃ³ lo que decÃan de los hombres y lo que sus propios ojos habÃan visto y se estremeciÃ³. Â«_Â¿QuÃ© es verdad y quÃ© mentira?_Â»_. _PercibiÃ³ un escalofrÃo como si la reina de los tres ojos pudiera observarla en la distancia y experimentÃ³ remordimientos por hablar mal de su soberana y rÃ¡pidamente se corrigiÃ³ alterada.â€” Yo.. Â¡yo no deberÃa de hablar asÃ de mi reina!

Gea temblÃ³ y derramÃ³ parte del brebaje que preparaba, Metalicana la mirÃ³ con seriedad percibiendo el terror de su cuerpo, parecÃa que los dragones no eran las Ãºnicas criaturas mÃ¡gicas que tenÃan problemas. Con tal de apartarla de los problemas intentÃ³ distraerla.

â€”Bah, esa historia ya empieza a aburrirme... â€”dijo entre bufidos.â€” Oye, Â¿cÃ³mo hiciste eso de las barras cuando me atacaron los hombres? Fue asombroso y divertido Â¿lo haces otra vez? â€”ella le mirÃ³ dubitativa.

â€”No.. no lo sÃ©. SÃ³lo lo sentÃ y sucediÃ³. No creo que sea capaz

de volver a hacerlo, sÃ³lo fue una casualidad. Yo sÃ³lo puedo crear hierro en mis manos, sÃ³lo la reina tiene el poder de crear en la distancia.

â€”Entonces puede que tengÃ¡is a la reina equivocada. â€”Gea sonriÃ³ con dulzura.â€” Aunque, serÃ-a gracioso tener a una duendecilla por reina de las hadas, impones muy poco renacuaja.

â€”Â¡No soy una duendecilla! â€”la muchacha se lanzÃ³ enfurecida al agua y empezÃ³ a chapotear con fuerza para empapar a su amigo, Metalicana le seguÃ-a el juego divertido y ambos se entretuvieron entre risas.

AtardecÃ-a, y el cielo se tintaba del color de las mandarinas cuando el Sol iniciaba su marcha para dejar paso al velo de la noche. Tras pasar unas semanas juntos sin separarse un sÃ³lo instante, Metalicana estaba apunto de abrir sus alas y probar el vuelo, tras los intensos cuidados de la niÃ±a, que junto a una rÃ¡pida regeneraciÃ³n de sus heridas, parecÃ-a que el dragÃ³n estaba listo para marcharse y deducÃ-a que la llegada de los dragones estaba al caer. A pesar de no significar una separaciÃ³n inmediata, Gea sabÃ-a que el dÃ-a en que la manada los alcanzara se acercaba y pronto deberÃ-a abandonar aquel mundo para volver a su hogar. Su sonrisa se desvanecÃ-a sutilmente al pensar en ello, aunque intentaba no sacar el tema y aprovechar al mÃ¡ximo posible el tiempo junto a su nuevo amigo.

Su _Ãºnico amigo._

Moviendo de arriba a abajo las alas para agilizarlas antes de probarlas, el hada lo observaba callada sumida en sus pensamientos hasta que el dragÃ³n pronunciÃ³ palabra mientras la miraba de reojo:

â€”Oye, tengo curiosidad. Â¿CÃ³mo has podido ausentarte por tanto tiempo de tu reino sin que se den cuenta? Â¿No te da miedo quÃ© al volver te descubran y condenen.. o algo? â€”la muchacha lo mirÃ³ aturdida, pues no esperaba aquella cuestiÃ³n. PensÃ³ con calma su pregunta, meditÃ³ levemente cÃ³mo contestar, hasta que finalmente se decidiÃ³ intentando escoger _las palabras exactas_.

â€”En realidad... nadie me echarÃ¡ de menos. â€”apartÃ³ la mirada de su amigo y centrÃ³ su brillo rubÃ- en sus propios pies. Se avergonzaba de ser una niÃ±a marginada por todo un reino, a quien nadie querÃ-a tener la oportunidad de conocer.â€” No soy popular entre las de mi especie, paso bastante desapercibida por ser... rara.. aunque... Â¡aunque eso me ha beneficiado en mi plan de huida! â€”tratÃ³ de continuar con un tono mÃ¡s animado que la hiciera olvidar su desdicha. Metalicana la observÃ³ fijamente e inconscientemente respondiÃ³:

â€”Esas aburridas hadas no saben lo que se pierden. â€”ella mostrÃ³ una amplia y honesta sonrisa, Ã©l le hizo un gesto con la cabezaâ€” Vamos, sÃºbete a mi lomo. Vas a experimentar lo que se siente al volar sobre un dra...

Antes de que pudiera acabar la frase, la muchacha ya se aposentaba sobre el dragÃ³n con una expresiÃ³n eufÃ³rica que provocÃ³ que Metalicana no pudiera reprimir una carcajada ante el entusiasmo del hada. El dragÃ³n abriÃ³ sus alas completamente, por primera vez en semanas, agarrÃ³ aire sintiendo el oxigeno llenar sus pulmones, se

asegurÃ³ de que Gea estaba preparada y volÃ³.

Era la primera vez que Gea sentÃ-a las nubes tan cerca, nunca habÃ-a sobrevolado tan alto que a penas podÃ-a apreciar la geografÃ-a que se expandÃ-a bajo sus pies. Se sentÃ-a libre, ligera, feliz y completa. Especialmente, porque ese vuelo lo hacÃ-a en compaÃ±Ã-a. Una experiencia que jamÃ¡s pensÃ³ que lograrÃ-a en su vida. AchuchÃ³ a su escamoso amigo como si se tratara de un peluche blandito y esponjoso y, aunque no llegÃ³ a verlo sobre su lomo, lo cierto es que el dragÃ³n sonreÃ-a plÃ¡cidamente gracias a la compaÃ±Ã-a de la niÃ±a. Metalicana, el _rabioso, _habÃ-a descubierto una nueva faceta de su personalidad convirtiÃ©ndose gracias a ella en un dragÃ³n amigable.

Tras la emociÃ³n del vuelo, se dispusieron a volver hacia tierra firme aprovechando que la noche empezaba a cubrir el cielo.

Con la tripa saciada tras la cena, ambos amigos contemplaban el cielo nocturno plagado de una hermosa lluvia de estrellas. Metalicana percibÃ-a el olor de los de su especie muy prÃ³ximo a ellos, por lo que suponÃ-a que el grupo de dragones estarÃ-a al caer. Â«_Es posible que lleguen maÃ±ana_Â», se dijo para sus adentros. MÃ¡s callada que de costumbre, el hada miraba las estrellas con un brillo de tristeza en la mirada que trataba de ocultar.

â€”Es posible que maÃ±ana lleguen. Puede que esta sea la Ãºltima noche, canija. â€”una punzada de dolor alcanzÃ³ el corazÃ³n de la niÃ±a, Metalicana no podÃ-a oÃ-r los latidos acelerados del ansioso pecho de ella, pero percibÃ-a un aura de tristeza muy poco comÃºn en su rostro. Nunca hubiera imaginado que fuera posible, pero en realidad le dolÃ-a separarse de aquella nerviosa criatura.â€” Mira... en verdad no empezamos con buen pie, pero... quiero que sepas que...

â€”Lo llamamos las Perseidas. â€”Metalicana frunciÃ³ el ceÃ±o, ella continuÃ³ con la mirada fija en el estrellado cieloâ€” Todos los aÃ±os el cielo se llena de una hermosa lluvia de estrellas que se produce entre Julio y Agosto, siendo este Ãºltimo el mes de mayor apogeo del fenÃ³meno. Para nosotras representa un aviso de que el verano estÃ¡ llegando a su recta final. Un mes despuÃ©s del Ãºltimo dÃ-a que brillan sus estrellas, sobre mediados o finales de setiembre, damos por finalizado el verano y debemos de reunirnos todas juntas frente al templo principal. Por ello, debo volver antes de que finalice el verano porque es cuando nuestra reina hace control de asistencia. Por contra, en verano tenemos algo mÃ¡s de libertad porque ella estÃ¡ muy ocupada en la ceremonia de final del verano. Por eso, sÃ³lo puedo huir de allÃ- durante este tiempo. Claro estÃ¡, que a ninguna otra hada se le ocurre la idea de escaparse de Fairy Wood.

Metalicana sonriÃ³ comprendiendo que no hacÃ-a falta disculpas ni explicaciones sobre sus inicios como conocidos. Aunque, sentÃ-a que la luz de Gea iba perdiendo fuerza y supuso que se debÃ-a a la tristeza que se apoderaba lentamente del corazÃ³n del hada. Ã‰l tambiÃ©n sentÃ-a cierto pesar, pues cada vez creÃ-a mÃ¡s que aquella era su Ãºltima noche, asÃ- que decidiÃ³ dejar de lado los recuerdos para simplemente disfrutar de aquel presente juntos que les habÃ-a brindado el destino. Entre charlas, risas, curiosidades y conexiones, ambos se quedaron dormidos a la intemperie mientras la luz de las Perseidas danzaba sobre los cielos.

Un rugido alentador irrumpiÃ³ su sueÃ±o, medio adormilados reaccionaron con un sobresalto buscando el origen del sonido. Sobre ellos, un grupo de dragones de distinta morfologÃ-a danzaba entre las nubes. Metalicana rugiÃ³ aclamando la atenciÃ³n de Ã©stos, quienes paralizaron el vuelo en busca del dragÃ³n. Con un gesto que sÃ³lo ellos comprendieron, le dieron a entender a Metalicana que podÃ-a acompaÃ±arles en su marcha. El dragÃ³n, emocionado, abriÃ³ sus alas dispuesto a irse cuando dos esferas ojorubÃ- se clavaron en su escamosa columna.

Gea lo miraba conteniendo la respiraciÃ³n con el florecer de contradictorias emociones; querÃ-a que se fuera con los de su especie y retomara su vida; pero, tambiÃ©n deseaba tener la capacidad y el valor suficiente como para seguirles en el trayecto sin ser un estorbo. Aunque inocente, Gea era lo suficientemente inteligente como para comprender que su deseo carecÃ-a de sentido. Ni ella era poderosa, ni pintaba absolutamente nada junto a aquellas aladas criaturas que se desvivÃ-an por sobrevivir en un mundo en ruinas. Toda la plenitud que habÃ-a experimentado dÃ-as atrÃ¡s se vaciÃ³ de golpe, y comprendiÃ³ que cuanto mÃ¡s alto volara y aspirara una, mÃ¡s dolorosa serÃ-a la caÃ-da cuando la realidad le abriera los ojos. A pesar de su fuerza de voluntad por mantenerse fuerte, sus ojos se baÃ±aron en lÃ¡grimas mientras observaba al dragÃ³n que antaÃ±o la miraba con desprecio, pero que ahora la observaba con dolor en la mirada.

Metalicana quiso abrazarla con sus patas para consolar su pena, la de Gea y la suya propia. Pero, temÃ-a que alargar la despedida podÃ-a empeorar la situaciÃ³n. SuspirÃ³, tragÃ¡ndose las ganas de romper a llorar. Aquella niÃ±a de ojos rojizos habÃ-a logrado agrandar su corazÃ³n hasta el punto de parecer que podÃ-a salÃ-rsele del pecho. Pero, debÃ-a marcharse. La mirÃ³ con ternura y esbozÃ³ una sonrisa justo antes de girarse para irse antes de que su llanto no pudiera resistirse mÃ¡s y se representara en su rostro.

â€”Â¡Cuando brillen las Perseidas! â€”gritÃ³ la niÃ±a desesperada.

â€”Â¿QuÃ©? â€”contestÃ³ el dragÃ³n desconcertado.

â€”Cada aÃ±o, desde el primer dÃ-a hasta el Ãºltimo en el que brillen las Perseidas, yo me escaparÃ© de Fairy Wood y te esperarÃ©. MerodearÃ© por los alrededores de nuestra cueva y dormirÃ© allÃ- hasta que brillen por Ãºltima vez sus estrellas.

â€”PequeÃ±aja, yo no puedo prometerte es...

â€”Lo sÃ©. â€”la albina se acercaba mÃ¡s a Ã©l, suplicando que aceptara su propuestaâ€” No te pido que aparezcas cada aÃ±o, no te pido que vuelvas por mÃ-. SÃ³lo te aviso que cada dÃ-a de mi existencia volverÃ© hasta nuestra guarida, ese lugar al que he podido llamar hogar por primera vez en mi vida. Y te esperarÃ©. Dijiste que vivÃ-s cientos de aÃ±os, en mi bosque yo tambiÃ©n soy semi inmortal, no me importa verte de aquÃ- dos veranos o dentro de cien, porque yo sÃ© que tarde o temprano, volverÃ¡s. Y yo estarÃ© aquÃ- para esperarte, Â¡porquÃ© tÃº eres mi Ãºnico amigo y el destino no puede ser tan malicioso como para cruzar nuestros caminos y luego impedir que volvamos a encontrarnos!

La niÃ±a lo miraba expectante con el pecho tembloroso y la respiraciÃ³n agitada entrando y saliendo de su boca. Metalicana estaba impresionado, ella, una simple hada, lo consideraba su amigo, y para ser sincero lo cierto es que Ã©l tambiÃ©n se habÃ-a encariÃ±ado tanto con ella hasta considerarla una gran amiga en la que poder confiar y desear proteger.

â€”Gea... yo no sÃ© si voy a poder cumplir una promesa asÃ-...

Cuando los ojos decepcionados de la niÃ±a se clavaron en Ã©l, no pudo evitar dejar de hablar y actuar. La mirÃ³ a aquellos rojizos ojos y de pronto lo comprendiÃ³ todo. ColocÃ³ una de sus patas sobre su pecho y alzÃ³ la otra a la espera de que la muchacha la juntara con la suya a modo de promesa, tal y como habÃ-an hecho semanas atrÃ¡s. Gea sintiÃ³ una plenitud dentro de su pecho que la llenÃ³ de felicidad durante aÃ±os, se abalanzÃ³ sobre Ã©l, estrujando su anatomÃ-a con sus pequeÃ±os bracitos, se separÃ³ y mirÃ¡ndole a los ojos le correspondiÃ³ en el acto. Con una mano sobre su pecho y otra unida a la pata del dragÃ³n pronunciaron el juramento con el que pretendÃ-an reencontrarse en el futuro.

Finalmente, se separaron sin saber si podrÃ-an llevarlo a cabo y volverse a ver. Metalicana se uniÃ³ a los dragones que lo esperaban impacientados desconcertados ante la visiÃ³n de la escena de los atÃ-picos amigos. Gea lo observaba marcharse junto a los de su especie, con la esperanza de ver realizada la promesa por muchos aÃ±os mÃ¡s.

El tiempo pasÃ³ veloz como el viento que mece las hojas, Gea fue cumpliendo con su promesa escapando al llegar la estaciÃ³n guiada por el radiante sol. Cada aÃ±o, adquirÃ-a una mayor capacidad para escabullirse de sus bosques sin levantar sospechas, llegaba hasta el mundo de los hombres y esperaba ansiosa dÃ-a y noche a la espera de su escamoso amigo. Mas, tal y como Ã©l apuntÃ³, no siempre pudo estar allÃ- para ella.

Sin embargo, Metalicana nunca olvidÃ³ su parte de promesa y cada vez que se aproximaban a su guarida, buscaba con desesperaciÃ³n al hada que tenÃ-a como amiga. Fue asÃ- como la niÃ±a conociÃ³ en mayor profundidad el mundo de los alados reptiles, pues junto al dragÃ³n de hierro viajaban dragones de todos los tipos y edades a los que les crecÃ-a la curiosidad hacÃ-a la niÃ±a, curiosidad que fue alimentada en el preciso momento en el que ella decidiÃ³ entablar amistad con los acompaÃ±antes de su viejo amigo.

AsÃ-, fue como conociÃ³ que algunos dragones tenÃ-an la capacidad de sanar a otros, mientras que algunos de ellos se alimentaban de la luz o la oscuridad e, incluso, conociÃ³ a un joven dragÃ³n que expulsaba por la boca llameantes rÃ¡fagas de fuego. A su vez, Gea fue aprendiendo a travÃ©s de ellos de su propia naturaleza, explotando los recursos de su magia hasta lÃ-mites insospechados. EmpezÃ³ por enfocar su magia en objetivos a distancia al igual que hizo cuando Metalicana fue apresado por un grupo de humanos, continuÃ³ con la creaciÃ³n de barras de hierro a gran escala, llegando a competir con las dimensiones de los castillos humanos que se encontraban en lejanas tierras. O eso era lo que afirmaba el siempre aventurero dragÃ³n de fuego. Gea era consciente de que su poder no dejaba de crecer, aunque sÃ³lo podÃ-a permitirse explotarlo fuera de las fronteras de su reino, cuando dejaba su magia florecer junto a sus

amigos dragones se sentÃ-a tan libre como cuando sobrevolaba los cielos juntos a ellos.

De este modo, fueron pasando los aÃ±os y Gea ya no contaba con un amigo importante en su vida, sino con todo un grupo de dragones que le ofrecÃ-an su confianza, tiempo y cariÃ±o. Lamentablemente, la vida no se construye exclusivamente a base de buenos tiempos y el hada tuvo que permanecer muchos aÃ±os a la espera hasta que de nuevo se reencontrÃ³ con Metalicana. Aunque, aquel encuentro no acarreaba buenos augurios...

Era un dÃ-a tan soleado como aquella primera vez en la que saboreÃ³ la libertad tras sus fronteras, el cielo azulado se alzaba en lo alto orgulloso de la ausencia de nubes y las criaturas de Fairy Wood parloteaban ajenas a las ideas de huida que divagaban en la mente de nuestra hada protagonista. Gea iba a marcharse como cada aÃ±o hacÃ-a a la espera de reencontrarse con sus viejos amigos. Aprovechando su capacidad de ser invisible en el mundo que la envolvÃ-a, se dirigiÃ³ hacia su salida secreta con la intenciÃ³n de abandonar su frondosa _prisiÃ³n _antes de ser descubierta.

PrÃ³ximo a los alrededores del bosque y medio oculto entre las sombras de la vegetaciÃ³n, un dragÃ³n miraba de un lado a otro impaciente, con sus afilados dientes tan apretados dentro de su boca que perfectamente podÃ-an empezar a sangrar en cualquier momento. Estaba nervioso, el tiempo era un ente traicionero que se escabullÃ-a entre sus garras y Ã©l no podÃ-a permitirse perder ni un sÃ³lo segundo mÃ¡s. DebÃ-a de ser rÃ¡pido, frÃ-o si era necesario e incluso hostil como ya lo fue antaÃ±o. Pero Â¿cÃ³mo ser despiadado con quiÃ©n amas como a un igual?

El sonido de unas sinuosas pisadas lo despertÃ³ de su letargo, por el ruido comprendÃ-a que pertenecÃ-an a una criatura de tamaÃ±o menudo que instintivamente distinguiÃ³ sin vacilar. VolteÃ³ su cuerpo por completo, mostrando a su acompaÃ±ante un perfil de dragÃ³n mucho mÃ¡s maduro, grande y robusto del que podÃ-a alcanzar a recordar. Sus ojos de reptil que intentaban mostrarse sereno y distante, dilataron sus pupilas al contemplar al ser que tanto echaba en falta en su dÃ-a a dÃ-a.

Ya no era una niÃ±a diminuta que jugaba a ser guerrera, ahora su tamaÃ±o se veÃ-a duplicado, y aunque posiblemente para un humano se tratara de una estatura mÃ¡s por debajo de la media incluso para una mujer, lo cierto es que las formas curvilÃ-neas de su cuerpo la dotaban de una madurez visual que denotaban los aÃ±os de distancia entre su Ãºltimo encuentro amistoso. Llevaba un vestido fino, celeste, realizado a retales y desigual, lo cual le daba la idea de que habÃ-a sido confeccionado por ella misma y ese pensamiento le instÃ³ a sonreÃ-r recordando la poca habilidad de la niÃ±a a la hora de confeccionar prendas. Â«_Sigues siendo igual de torpe en ese campo, renacuaja_Â». Ese mismo traje que arropaba su pÃ¡lida piel acentuaba cada curva de su femenino cuerpo, ahora ya del todo desarrollado como joven mujer y dejaba al descubierto sus perfilados muslos que acababan con unos pequeÃ±os pies descalzos. Pero, lo que mÃ¡s llamÃ³ la atenciÃ³n del dragÃ³n no fue la madurez del nuevo cuerpo de su pequeÃ±a amiga, sino de los cambios en su rostro. Su blanca melena se aposentaba sobre uno de sus hombros y caÃ-a entrelazada en una elaborada trenza hasta sus caderas, su rostro antes infantil y redondo, ahora tenÃ-a unas formas mÃ¡s marcadas donde sus labios con forma de corazÃ³n sÃ³lo se veÃ-an ensombrecidos

por su felina mirada de ojos rojos. Esos dos rubÃ-es de rasgada morfologÃ-a no dejaban de observarle con expresiÃ³n anonadada, hecho que el dragÃ³n no procesÃ³ hasta que Ã©l mismo dejÃ³ de contemplar al hada que tenÃ-a ante Ã©l. Aquella que habÃ-a dejado su piel de niÃ±a para transformarse en mujer.

Ella abandonÃ³ su expresiÃ³n de sorpresa despuÃ©s de comprobar que aquel imponente dragÃ³n se trataba de su adorado amigo de la infancia, pues no daba crÃ©dito a los cambios que veÃ-a en aquella inmensa criatura que tenÃ-a ante ella. Era su compaÃ±ero de aventuras, su amigo, su familia. No pudo reprimir una sincera sonrisa y se abalanzÃ³ sobre su escamoso amigo, achuchÃ¡ndolo como podÃ-a en un intenso abrazo. Metalicana tratÃ³ de aguantar, de no devolverle el abrazo, de no darle un cariÃ±o recÃ-proco. Esos actos sÃ³lo complicarÃ-a aÃºn mÃ¡s las cosas...

â€”Has cambiado mucho, Metalicana. â€”susurrÃ³ Gea con una suave voz que habÃ-a dejado atrÃ¡s el tono chillÃ³n que usaba cuando era niÃ±a. Notaba que el dragÃ³n estaba tenso y distante.

â€”TÃº tambiÃ©n... â€”ni un roce, cero caricias, nada de contacto. El dragÃ³n se mostraba firme en su decisiÃ³n de no ablandarse con ella por mucho que la apreciara. Gea sintiÃ³ una punzada en su pecho, no entendÃ-a su comportamiento, pero pensÃ³ en cambiar de tema para intentar congeniar de nuevo con Ã©l, reencontrar en aquel cascarÃ³n metÃ¡lico una huella de lo que Metalicana fue.

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡n el resto de dragones? â€”Metalicana tragÃ³ saliva y meditÃ³ la respuesta. SintiÃ³ ansiedad, pensaba que desprenderse de su pasado iba a ser mÃ¡s sencillo de lo que estaba siendo hasta ahora. Ella lo mirÃ³ apenada a los ojos, el tratÃ³ de evitarle la mirada.â€” Metalicana... â€”susurrÃ³ en busca de una seÃ±al que le devolviera a su amigo.

El dragÃ³n se apartÃ³ de su abrazo, girÃ³ su cuerpo para no contemplarla ni de reojo. El hada sentÃ-a su pecho oprimido dentro de su piel, su corazÃ³n palpitaba tan fuerte que le dolÃ-a.

â€”Lo siento, he de irme. SerÃ¡ mejor que vuelvas con las hadas.

IntentÃ³ marcharse a toda prisa luchando por no ver el rostro dolorido de la chica, pero ella no era alguien que flaqueara ante la adversidad. No cuando por lo que luchaba significaba tanto.

â€”No. â€”Gea habÃ-a evitado que se marchara sujetando con sus manos la cara del dragÃ³n hasta voltear su cuerpo hacia ella, de tal modo que ahora el hada lo miraba fijamente a los ojos con las frente pegada a la de Ã©l. Metalicana no pudo reprimir mÃ¡s el dolor y cediÃ³ ante ella. â€”No voy a dejarte ir sin que me expliques que estÃ¡ sucediendo aquÃ-.

Metalicana sentÃ-a que iba a desvanecerse en cualquier momento. La pena era tan grande que podÃ-a absorberle hasta hacerle desaparecer. Deseaba haber sido lo suficientemente fuerte de espÃ-ritu como para no haber caÃ-do tan fÃ¡cilmente. La querÃ-a del mismo modo que amaba a sus compaÃ±eros de batalla, pero sabÃ-a que el dÃ-a que tanto temÃ-a habÃ-a llegado y su primera intenciÃ³n fue tratarla con desprecio para que ella misma huyera de su lado. Pero, no podÃ-a. No era capaz de quebrar el corazÃ³n de una vieja amiga tan apreciada

para Ã©l.

â€”Gea la guerra ha avanzado, los dragones se han dividido o extraviado, otros han corrido una suerte aÃºn peor... â€”el hada dejÃ³ de sentir su respiraciÃ³n por un momento ante aquellas palabras negando con la cabeza, pero el dragÃ³n insistiÃ³ en traerla a la realidad continuando con su relatoâ€” Â¿Recuerdas cuando te comentÃ© la magia de los matadragones? Pues hay un... â€”pensÃ³ las palabras adecuadas para nombrarloâ€” monstruo que ha perfeccionado tanto su magia que es una amenaza latente para todos los dragones y los hombres. Ã‰l estÃ¡ devastando nuestro mundo, arrasa por donde pasa como una sombra oscura que todo lo engulle.

â€”Â¡Â¿Pero cÃ³mo va a poder un humano con vosotros?! Â¡Le doblÃ¡is en tamaÃ±o, es absurdo! â€”le interrumpiÃ³ Gea afligida, trataba de negar la realidad que Metalicana le estaba mostrando. Intentaba obviar la posibilidad de abandonar aquel mundo para siempre, Â«_abandonar a mis amigosÂ»._

â€”Â¡No hay tiempo que perder! â€”la sujetÃ³ con sus patas tan fuerte que emitiÃ³ un sonido de dolor, al percatarse de la intensidad suavizÃ³ el contacto.â€” Lo siento... escÃºchame, he venido hasta aquÃ- jugÃ¡ndome la vida para despedirme de ti. Este mundo no es un lugar seguro para nadie, no puedes exponerte, debemos separarnos para siempre antes de que la guerra llegue aquÃ-.

â€”Pero, yo puedo luchar a vuestro lado sabes que mi magia ha mejorado desd...

â€”Â¡Gea joder! Â¡Ya he perdido muchos compaÃ±eros sin poder hacer nada al respecto, no pienso cargar con el peso de tu muerte tambiÃ©n! â€”el dragÃ³n bramÃ³ las palabras con rabia y desesperaciÃ³n, su pecho se agitaba y sus ojos brillaban reprimiendo las lÃ¡grimas. Ella lo contemplaba en un silencio absoluto mareada por el vaivÃ©n de las emociones.â€” Por favor... prefiero saber que en algÃºn lugar del mundo sigues respirando, aunque eso represente no volver a verte nunca.

El hada de mirada triste lo entendiÃ³ todo de golpe. La austeridad, el porte frÃ-o y la distancia. Todo formaba parte de una estrategia del dragÃ³n para hacer menos dura la despedida. El esfuerzo de su amigo por no descubrir su coraza de hierro mostrando sus debilidades, quebrÃ³ su corazÃ³n en pequeÃ±os pedazos. Ella lo querÃ-a como a la familia que nunca tendrÃ-a y su amor llegaba tan lejos como para dejarlo marchar. ComprendiÃ³ que en ocasiones, querer a una persona no significa aferrarte a ella hasta la saciedad, a veces las separaciones en el camino eran necesarias por la propia supervivencia. Y la nota de amor mÃ¡s fuerte se manifestaba precisamente cuando llegaba el momento de despedirse. Aquel iba a ser el paso mÃ¡s duro hasta la fecha, pues habÃ-a llegado el momento de cerrar las puertas de aquel mundo para siempre. Metalicana habÃ-a demostrado quererla mÃ¡s allÃ¡ de lo que nunca hubiera imaginado que alguien era capaz de querer. Deseaba protegerla contra los peligros que acechaban en el mundo, distanciarla de la guerra. Y ella no iba a ser un estorbo en sus propÃ³sitos.

Lo abrazÃ³, con el corazÃ³n en cada una de sus extremidades y las lÃ¡grimas quemÃ¡ndole la piel. HundiÃ³ su cabeza inhalando aquel olor que lo hacÃ-a tan Ãºnico y que en cierta medida compartÃ-a con Ã©l. Hierro, y el dragÃ³n de hierro se ablandÃ³ hasta apretujarla contra

Ã©l y dejar escapar unas sinuosas lÃ¡grimas que ella nunca llegÃ³ a ver.

â€”Cuando brillen las Perseidas no importa dÃ³nde estÃ©s, porque yo pensarÃ© en ti, renacuaja mÃ-a.

Ella agudizÃ³ su llanto y Ã©l llorÃ³ en silencio. Y asÃ-, con aquella frase y el regalo del abrazo mÃ¡s sincero e intenso, ambos se despidieron. El dragÃ³n se marchÃ³ destrozado dejando atrÃ¡s un pedazo de Ã©l, su lado bueno y afable. Un lado que costarÃ-a siglos hasta que volviera a despertarlo del todo...

Y ella se quedÃ³ parada, con el alma hecha trizas y totalmente desolada. Sin fuerzas en su debilitado cuerpo, se quedÃ³ sentada sobre la hierba con la mirada perdida hacia el horizonte. HabÃ-a cerrado una etapa de su vida, la mÃ¡s dulce de todas las vividas, y nunca mÃ¡s regresarÃ-an aquellos tiempos de dicha y compaÃ±Ã-a. Su vida estaba ahora condenada a la mÃ¡s absoluta soledad mientras convivÃ-a con un grupo de hadas con las que se sentÃ-a completamente invisible. De nuevo, se habÃ-a convertido en la niÃ±a solitaria que alguna vez fue y el fantasma de su pasado le susurraba al oÃ-do el peso de su desgracia.

No obstante, Gea estaba equivocada si pensaba que sus aventuras acababan allÃ-. Porque, al caer la noche y justo cuando las Perseidas brillaban orgullosas en el cielo oscuro, un brillo inusual llamÃ³ su atenciÃ³n en la distancia. Algo caÃ-a desde los cielos y ella estaba segura del tipo de bestia que se trataba.

Â«_Metalicana estÃ¡ en peligroÂ», _pensÃ³. Decidida, se puso en pie para encaminarse hacia el objetivo y asegurarse de la seguridad de su amigo. Mas, no podÃ-a estar mÃ¡s equivocada sobre quiÃ©n corrÃ-a verdadero peligro en aquel momento...

Fue entonces cuando la noche mÃ¡s oscura estarÃ-a al caer, pero Ã©ste fue sÃ³lo el primer paso hacia la decadencia...

N/A: Â¡Hola! Gracias por leer ^^

**Las Perseidas existen de verdad, aunque en ciudades no se suele apreciar. Â¡Id al campo o a la playa a verlas por las noches de agosto si querÃ©is apreciarlas! La cueva estÃ¡ inspirada en una cueva real que visitÃ© cuando era niÃ±a, si alguien quiere ver fotos estÃ¡n aquÃ-: **

Os puedo asegurar que son mÃ¡s bonitas en directo, pero las fotos estÃ¡n guay ^^

SÃ© que es un capÃ-tulo largo, pero relevante al fin y al cabo porque...mejor me callo y ya lo leerÃ©is en el siguiente muahahahhahaha algo va a suceder y un nuevo personaje aparecerÃ¡ pronto ;)

End
file.